

POLITICA Y ESPIRITU

77
R127
N°
127

SUMARIO

LA DEMOCRACIA REQUIERE JUEGO LIMPIO.

POLITICA NACIONAL: Los hechos. — El final de una estrategia. — Retardo en los problemas. — Las cuatro incógnitas.

POLITICA INTERNACIONAL: Cuartelazo frustrado en Ecuador. — Perón prosigue la lucha anticatólica. — La segregación racial en Sudáfrica. — ¿Dónde se producen los aviones? — Átomos por hombres.

LOS CATOLICOS Y EL COMUNISMO, por Julio Silva Solar.

PABEL Y RESPONSABILIDAD DEL EMPRESARIO, por Pedro Ibáñez.

ESTE MUNDO DE HOY: Religión y comunismo soviético. — William Foster responde a un sacerdote.

LOS LIBROS: "El Padre Hurtado", por Alejandro Magnet. — Revistas.

DOCUMENTOS: Asumir el poder total no es solución. Discurso del senador Eduardo Frei Montalva para fundamentar su voto contrario al Estado de Siria.

AÑO
X

1.º de ENERO de 1955

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Hágase socio de este Club, organizado por la Editorial Del Pacifico S. A., lo que le permitirá adquirir en forma rápida y en condiciones muy favorables los libros que publica esa empresa.

Los socios del CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO disfrutan, entre otras, de las siguientes ventajas:

Adquieren los libros a un precio especial, inferior al de venta al público.

Reciben los libros en el lugar que indiquen, sin recargo alguno por su envío.

Adquieren los libros de mayor categoría y calidad que se publican en Chile, sobre las materias más diversas.

Para informes y antecedentes enviando el siguiente cupón:

Club de Lectores Del Pacifico (10) 78

Casilla 3126

SANTIAGO

Nombre

Dirección

Localidad

CLUB DE LECTORES DEL PACIFICO

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Fono 63121

SANTIAGO DE CHILE

POLITICA Y ESPIRITU

— *Los hechos y las ideas* —

REVISTA QUINCENAL

Redacción — Administración
Ahumada 57, Teléfono 63121,
Casilla 3126 — Santiago de Chile

Director: Andrés Santa Cruz.

Comité de Redacción: Jaime Cas-
tillo, Alejandro Magnet, Fran-
cisco A. Pinto, Tomás Reyes y
Héctor Valenzuela.

AÑO XI

Nº 127

1º de Enero de 1955

Valor de la suscripción a 24 nú-
meros: Chile, \$ 550.— Extranjero,
USS 3.— Las suscripciones deben
solicitarse a EDITORIAL DEL
PACIFICO S. A., Casilla 3126,
Santiago de Chile.

LA DEMOCRACIA REQUIERE JUEGO LIMPIO

La democracia, por definición, es un sistema basado en una confianza recíproca. Ella no es consecuencia de una fe totalitariamente impuesta desde arriba, —como ocurre bajo las dictaduras integrales de nuestro tiempo—, ni es tampoco la expresión de una conciencia religioso-moral única —como fué, en gran parte, el caso de la Cristiandad medioeval. Al revés de eso, la democracia descansa en el hecho aceptado por todos de que cada sector ideológico ajustará sus métodos de crecimiento a una regla común. Esta regla se encuentra definida en la Constitución, la cual a su vez se perfecciona dentro de cauces pre-establecidos y comúnmente aceptados.

La ruptura de este acuerdo esencial es, políticamente, un acto revolucionario. Moralmente, es un abuso de confianza. De allí que cuando se produce el caso de tendencias ideológicas o partidistas cuyo objetivo final implica violar las reglas del juego y alterar, en consecuencia, ilícitamente las posibilidades de cada uno, la democracia en tal evento, tiene derecho a examinar la situación concreta y tomar las medidas correspondientes si lo estima necesario.

Ahora bien, si esta falta contra las instituciones democráticas no proviene ya ni de los partidos de ideología revolucionaria —que se exponen desde un principio a una reacción adecuada— ni de las masas sometidas a múltiples presiones a veces de origen inconsciente, sino cuando aquélla proviene directamente del Gobierno de la República, las consecuencias de tal acto, la desorientación y el trastorno son mucho más graves.

Estas reflexiones tienen atingencia con ciertos sucesos que acaban de ocurrir entre nosotros y en los cuales el papel censurable ha correspondido, por desgracia, al Gobierno. No podemos dejar de protestar aquí contra el hecho inusitado en que incurrió el Ejecutivo, al declarar vigente el estado de sitio aún después de haber sido éste rechazado por el Congreso.

El Gobierno estaba política, legal y moralmente comprometido a reconocer las decisiones legítimas del Parlamento. Los Ministros habían concurrido a los debates de la Comisión designada y en ellos no manifestaron jamás su disconformidad con el procedimiento acordado por las Cámaras. El propio Ministro del Interior tácitamente aceptó la situación ya producida al concurrir al Congreso con el objeto de defender el decreto de estado de sitio, sin decir nada acerca de la disconformidad en que se hallaba el Gobierno respecto del procedimiento ya señalado.

Este lazo moral, esta común aceptación de puntos de vista, este recto sentido de las disposiciones constitucionales, han sido ignominiosamente violados con la determinación ilegal de mantener el estado de sitio, contra el Congreso y apelando a una supuesta decisión ulterior de los Tribunales de Justicia.

El Gobierno, sin duda, puede de facto asumir semejantes actitudes. Puede de facto tratar de impresionar a una parte inculca de la opinión pública a fin de hacerles creer que no se ha separado de la Constitución. Pero, de derecho, ha violado la Constitución, ha impulsado a los Tribunales de Justicia a que también la violen, ha faltado a una lealtad elemental con otro poder del Estado, ha roto toda base común para que entre él y los partidos, entre él y el Congreso, entre él y la ciudadanía se establezca un trato de confianza mutua, de respeto elemental.

Con este acto —y salvo el oportunismo o la pasión—, el Gobierno como entidad se ha privado del derecho a que se deposite confianza en los acuerdos tomados por sus personeros. No ha jugado limpio. Una democracia consciente de sí misma debe sancionar, de acuerdo con las reglas establecidas, los actos de arriba y de abajo que destruyan sus cimientos. Y la responsabilidad de los gobernantes, a este respecto, debe ser exigida con mayor energía que en cualquier otro caso.



LOS HECHOS

Bajo auspicio oficial, se celebra en el teatro-circo Caupolicán un meeting de las "Fuerzas del Trabajo", donde pronuncian discursos agresivos el Presidente de la República y el Ministro de Hacienda.

La Central única de Trabajadores organiza un desfile de protesta contra la política del Gobierno frente al estado de sitio y la reconstrucción económica.

El Ministro del Interior llama a su despacho a los jefes políticos y les pide su colaboración sobre la base de viejos objetivos del Gobierno. Los partidos responden en su mayoría negativamente.

El Senado despacha negativamente la proposición sobre estado de sitio, provocando de inmediato un anuncio del Ministro del Interior en que afirma no hallarse obligado a someterse a la decisión del Parlamento; agrega que los Tribunales de Justicia deberán resolver sobre la vigencia del estado de sitio.

Los partidos políticos de oposición y algunos de Gobierno se ponen de acuerdo para acusar al Ministro del Interior, por este acto y organizar un meeting popular.

La Comisión del Trabajo del Senado rechaza la idea de legislar en el proyecto sobre Junta de Estabilización Económica del Ministro Prat.

La Cámara de Diputados celebra una reunión especial para oír al Ministro de Economía sobre el decreto que crea una Junta Racionadora de Papel de Imprenta. Dicho decreto ha sido objeto de una tenaz campaña condenatoria, que culmina con un acuerdo de la Cámara a raíz de la sesión referida.

Se despacha la ley que crea un fondo para construcción y dotación de establecimientos educacionales.

El Ministro de Hacienda anuncia que, por primera vez, en varios años, se presentará un presupuesto financiado sin recursos inflacionarios. Anunció también que el informe del fondo Monetario Internacional confirma la política cambiaria del Gobierno.

El partido Liberal y el Partido conservador Unido toman decisiones que importarán el rechazo de los nuevos tributos propuestos por el Ministro de Hacienda.

El final de una estrategia.



En estas mismas columnas habíamos estado tratando de perfilar la estrategia política del Gobierno. Nos parecía que la vieja imagen, aplicada por Trotzky a la economía de su patria, era utilizable en el presente caso. En efecto, había en la posición del Gobierno algo que se asemejaba a unas tijeras, cuyas puntas se estuviesen abriendo más y más. Por una parte, se trataba de ganar a la opinión pública, y por tanto a los dirigentes de ella para un plan de rectificación económica; por la otra, se seguía una con-

ducta que sólo podría conducir a una guerra sin cuartel entre el Gobierno, los políticos y una buena parte de esa opinión. Tal estrategia no podía menos de parecernos insensata. El Gobierno necesitaba buena voluntad de parte de los círculos respecto de los cuales, como es el Congreso, por ejemplo, mantiene cierta dependencia. Sí, por el contrario, estimulaba los enconos, las amenazas, las discrepancias, se podía estar seguros de que los planes salvadores (o no salvadores) iban a ser objeto de ataques proporcionalmente agresivos. Esta situación se mantuvo hasta el cambio de Ministerio, producido como consecuencia de la pseudo renuncia del señor Koch. Allí entró a tallar uno de esos hombres contra los cuales parecía dirigido el discurso del Presidente en la Plaza de la Constitución, esto es, un "caballero de la política". Mas, tal caballero venía a

servir de "hombre fuerte", desplazando de este papel nada menos que a un General de la República y llenando quizás algunos de los vacíos que a este respecto tenía el señor Prat, Ministro de Hacienda. Y sin embargo, no fué eso lo que ocurrió en un comienzo. El señor Olavarría inició sus actividades de manera ponderada y solemne. Se mostró amable y bien intencionado. El quería la pacificación de los espíritus. La guerra estaba terminada. Trató de agrupar las huestes ibañistas y aún llamó teatralmente, al uso de don Guillermo del Pedregal, a los partidos políticos. En todo momento, el señor Olavarría estuvo gentil y comprensivo. Sobre este punto, llegó al extremo de pedir al señor Ministro de Hacienda que no contestase las punzantes y reiteradas censuras con que los jefes políticos comentaron el discurso pronunciado por éste sólo días antes en el "Caupolicán". Allí, el señor Prat sufrió uno de esos desdoblamientos psicológicos característicos del reinado ibañista y se lanzó contra los mismos a quienes hace reverencias cuando se trata de discutir algún asunto en el Parlamento. ¡Por ahora, debió detenerse! El señor Olavarría lo hizo aguantar el chaparrón y —¡al fin y al cabo, él no era el criticado!— mantuvo la serenidad por encima de las palabras agrias. Esta atmósfera había imperado en la discusión sobre el estado de sitio en la Cámara. El señor Olavarría estuvo otra vez persuasivo y tolerante. Aceptó el debate tal como estaba planteado, no removió la cuestión jurídica suscitada por el señor Koch en un principio, relativa a la forma cómo el Congreso debía resolver el problema del estado de sitio. Se limitó al fondo del pleito, a si hay o no hay conmoción, a si hay o no hay leyes apropiadas para defender nuestra democracia de sus enemigos.

Como se sabe, la cosa no daba ya para mucho más. Varios meses de trajines habían definido demasiado las posiciones. Se conocía al dedillo la situación. El estado de sitio sería rechazado por una mayoría fácilmente previsible. No había que esperar sorpresas en el Senado. Y no las hubo. La Comisión de Legislación y Justicia del Senado rechazó la proposición del Gobierno, tal como se preveía. El señor Ministro tuvo una pequeña alteración. Declaró que no concurriría al Senado por cuanto los partidos no querían variar sus posiciones ya tomadas. Pero, fué el señor Koch, quien, por su parte, tenía el mismo convencimiento desde su famosa renuncia. Y allí sostuvo otra vez sus viejos argumentos. Es preciso anotar que el sólido juriconsulto no hablaba ya con la misma seguridad de antes ni se le escuchaba con el mismo respeto. Los señores senadores le replicaron más bien en un tono de chanzas y con alusiones frecuentes

a su renuncia "indeclinable". En definitiva, el Senado rechazó el estado de sitio. Y la Esfinge... salió con una de las suyas.

Mas, veamos previamente qué era lo que el señor Ministro del Interior pretendía con su campaña de reconciliación nacional, tan teatralmente comenzada. Si se mira bien, el Gobierno lo pedía todo y no daba nada. Solicitó colaboración en general y facultades extraordinarias para preservar el orden público, reducir y coordinar la administración y establecer normas sobre financiamientos de los gastos públicos. En esto se incluía una rectificación de las facultades conferidas a la Contraloría General de la República y la supresión de las consejerías parlamentarias. Todo ello, como se advierte, entraba de lleno en los objetivos que el Presidente de la República persigue desde hace tiempo y que se traducen en una sola cosa: más facultades. Resulta curioso anotar que el Gobierno estaba propiciando, desde el Ministerio de Hacienda, una gran política económica, que importaba una serie de proyectos constitutivos de un plan general. Estos proyectos formaban de hecho la base de todo lo que el Gobierno estaba haciendo y, con justo motivo, el país entero tomaba posiciones frente a él. Ahora, sin embargo, el Ministro del Interior, en presencia del señor Prat, no sopla ni una sola palabra sobre tan enjundiosos propósitos. ¡No la más mínima referencia a ellos! En cambio, se detiene en objetivos de segundo orden, reiteradamente discutidos y conocidos por los partidos, como es la tentativa de modificar la estructura de la Contraloría.

En suma, se trataba de hacer la "parada". En el fondo, y como antes el señor Del Pedregal hacía el aspaviento de tender a un objetivo nacional; pero, en verdad, no tenía nada entre manos, salvo una cosa: que los adversarios se sometieran por completo a su voluntad. En tales condiciones, parecía difícil que la cosa prosperase. Los partidos respondieron del modo que era fácil de prever. Los opositoristas se negaron a dar nuevas facultades. Los de Gobierno se resignaron a todo. Cabe destacar dos actuaciones: la Federación Social Cristiana y el Partido Radical. La primera trató de responder en un tono constructivo, serio. "La experiencia mundial, decía, ha demostrado que la recuperación económica de las naciones se obtiene más eficazmente por la vía de la democracia, de la comprensión social y del respeto al trabajo organizado, que mediante métodos de fuerza". Agregaba aún: "Creemos que así como el señor Ministro ha llamado a los partidos, podría avanzar más en esta misma línea de cooperación nacional invitando a discutir los puntos básicos de orden económico a

las organizaciones del trabajo y del capital, como son, por ejemplo, la Central Unica de Trabajadores y la Confederación de la Producción y del Comercio, para buscar en conjunto una salida a la difícil situación económica del país. Así desaparecería, además, la natural desconfianza que la política represiva ha provocado en estos sectores”.

Era una proposición positiva. Pero, significaba alterar toda la médula nociva del ibañismo y pasar a un estado muy superior. El Gobierno se mantuvo silencioso ante esta iniciativa.

Por su parte, el Partido Radical utilizó la otra vía política posible: simplemente rechazó toda conversación. A la postre, este partido, adoptando una actitud negativa, ha tenido más razón que los otros. Y no por la virtud de sus actos, sino porque de hecho, como ya decimos, el Gobierno se empeña en no hacer nada que sea sincero. Detrás de sus ofertas, sólo hay el pertinaz propósito de salirse con la suya en cualquier forma.

En suma, la gestión Olavarría no podía conducir a ninguna parte. Y no condujo... salvo a ciertos actos más o menos grotescos. Se sabe que el Gobierno había vetado numerosos artículos del proyecto de reajuste de sueldos de los empleados públicos. Uno de ellos era el de aumento de la dieta parlamentaria. Pues bien, en el texto definitivo del Mensaje de veto el Ejecutivo declara que sigue siendo contrario a dicho aumento, pero que, en homenaje a la concordia de los poderes públicos, no insiste en su opinión. ¡La cosa produce asombro! Porque, en efecto, buscar la concordia sobre la base de conceder a los parlamentarios situaciones personales es el último modo de concordia que pudo ocurrírsele a un Gobierno serio. Significa, en verdad, trastornar por completo la relación entre Ejecutivo y Parlamento. Parece que, a juicio del primero, hacer ver una divergencia es provocar la discordia y justamente recurre a un procedimiento poco elegante como es el de “dejar pasar” aquello que favorece de un modo personalísimo a los parlamentarios. Naturalmente habría sido restablecer mejor el juego democrático entre los poderes, a propósito de un asunto de interés más elevado, como, por ejemplo, el estado de sitio; sobre esto, sin embargo, el Gobierno mantenía firmemente todas sus discrepancias y no temía provocar discordias.

Todo lo anterior parece enseñar que el Ejecutivo mira por sobre todas las cosas el plano político. Su interés reposa en el dominio absoluto del poder. Todo lo demás es circunstancial. Con tal de obtener más facultades, el Gobierno está dispuesto a olvidar el planteamiento económico en que gastan sus pesetas los técnicos de los Ministerios. En vez de abrir los horizontes, los cierra, y se empeña cada

vez más en una lucha estéril, contra la más elemental razón, a base de triquiñuelas politiqueras, cuyo objetivo final es conseguir disponer de la fuerza. Si esto trastorna los proyectos económicos, nada importa. ¡Al fin y al cabo, siempre habría un ibañista dispuesto a trabajar en balde por el solo honor de ser Ministro de Hacienda!

De allí que, tan pronto como se supo que el Senado rechazaba el estado de sitio, el Ministro del Interior anunció que el Gobierno no se sentía obligado a reconocer la decisión. Los Tribunales de Justicia debían en última instancia decir quién estaba en lo justo. Y con ello, el Gobierno dió el último paso para quedar completamente aislado. El Partido Conservador Unido —inclinado siempre a las medidas restrictivas de la libertad, pero que sigue claramente su línea de conducta—, se volvió con rapidez contra un Gobierno que violaba reglas del juego entablado. Así también, en el Partido Democrático del Pueblo se produjo un “golpe de estado”, y los agrariolaboristas han manifestado disidencias internas de grueso calibre. Hoy por hoy, el Gobierno no cuenta nada más que con incondicionales. Y son pocos.

De este modo, ha llegado a su fin la estrategia oficial. Los objetivos reales, simulados o expresados tras de tantas actitudes, tanta declaración, tanto cambio de frente, son ahora claros para todo el mundo. No se persigue la solución de los problemas nacionales. Sólo se busca la satisfacción de poseer el poder absoluto. Sin poder absoluto no se concibe la tarea de gobernar.

* * *

Conviene, sin embargo, detenerse un instante en los hechos. El Gobierno tiene en su mano un arma: la de mantener a los relegados en el sitio donde purgan sus faltas reales o supuestas. El Congreso ha sido desobedecido. La Constitución no permite llevar el conflicto ante el Poder Judicial de un modo directo, porque no puede colocarse en el terreno de un choque semejante. Pero, puede haber recursos de amparo interpuestos por los relegados. Allí dictaminarán los Tribunales de Justicia. Pero, en definitiva, éstos tienen el deber de cumplir con las leyes tal como salen del Congreso. Si niegan valor a lo que el Parlamento resuelve están colocándose también en la línea del Ejecutivo y, por tanto, provocando una acusación en contra suya. ¿Lo harán así? Es seguro que el Gobierno aprovecharía cualquier fallo para tratar de defenderse con la fuerza. En ese momento, la dictadura o la revolución están a la vista. Por otro lado, si los Tribunales dan la razón al Congreso,

el Gobierno deberá, como lo ha dicho el Ministro del Interior, obedecer lo que se falle, y en tal caso, habrá caído en un soberano ridículo; sin por ello dejar de producir conmoción pública innecesariamente. En el fondo, todo ocurre por esa inveterada costumbre del ibañismo de no observar las reglas del juego. Es, en verdad inverosímil que hombres de leyes, políticos sagaces, y sujetos con personalidad se dejen arrastrar a cosas que por sí mismos no harían. El Gobierno estaba tácita y expresamente comprometido a someterse a la decisión del Congreso; había perdido la facultad moral y jurídica de oponerse al procedimiento dictaminado por la Comisión Mixta. Su decisión de volver sobre sus pasos, desconocer todo lo obrado y utilizar excusas groseras para ello, es ya cosa que se ubica en un plano de lealtad o deslealtad personal. Resulta imposible tratar nada cuando a estos extremos se llega.

La acusación constitucional será aprobada. El Ministro irá a la Cámara a defenderse... si es que su patrón lo deja. Y allí pronunciará discursos y emitirá conceptos en los cuales ninguna persona sensata creerá. ¡Porque, al fin y al cabo, los hechos son demasiado simples! No se puede impunemente correr el cuento de la "conmoción" hasta que sus propios inventores crean en ella. La opinión pública no pide arengas de gallito de la Pasión ni querellas donde probar la capacidad dialéctica de un señor Ministro.

Si durante todo este tiempo, los problemas nacionales se han arrastrado sin que haya sido posible emplear energía en su solución, ello obedece con exclusividad a la tosudez del Gobierno.

Retardo en los problemas.



De las numerosas cuestiones que habían quedado en tabla sólo unas cuantas han recibido impulso. Dos de ellas han sobresalido: el rechazo de la idea de legislar, producido en la Comisión de Trabajo del Senado, en el proyecto sobre Junta de Estabilización Económica, que forma parte sustancial de los planes elaborados por el Ministro de Hacienda. El rechazo se obtuvo en una votación en que uno de los senadores hizo especial referencia a la política del Gobierno respecto del estado de sitio. Con ello se muestran en concreto los efectos de la táctica seguida por los Ministros del Interior y Hacienda frente a los partidos opositores. Segundo, el

ardoroso debate sostenido alrededor del proyecto del Ministerio de Economía de crear una Junta Racionadora de Papel de Imprenta. Hasta ahora, no sólo la prensa, sino también la Cámara de Diputados y las diversas asociaciones de periodistas han protestado contra el decreto respectivo. El Ministro de Economía acudió a la Cámara a defender su iniciativa, pero no logró convencerla. En el fondo, ésta se resiente un poco de la impopularidad del Gobierno. No es, en efecto, la primera oportunidad en que se proponen medidas análogas, fundadas en la escasez de divisas y el abuso ejercido por algunos periódicos. Las reacciones no fueron antes tan violentas. Ahora, en cambio, una medida semejante toma de inmediato el aspecto de una de esas clásicas trampas a que tienden todos los Gobiernos dictatoriales. De allí el unánime repudio que se les ofrece.

El mayor éxito del Gobierno ha sido obtenido por el Ministro de Educación, quien consiguió hacer despatchar, con mutuas alabanzas, por la Cámara de Diputados y el Senado, el proyecto que crea un fondo para la construcción y dotación de establecimientos escolares.

Pero, en cambio, el Ministerio de Hacienda no tiene por delante sino puras dificultades. Si bien, el veto al proyecto de reajuste de los empleados públicos pasó sin mayores inconvenientes ni consecuencias, en cambio la política del Gobierno recibió varios golpes de importancia. La Junta Ejecutiva del Partido Liberal acordó no votar nuevos tributos mientras el Gobierno no materialice sus propósitos de reducir los gastos públicos a las entradas del Erario que proporcionan los actuales impuestos y rentas públicas. La Comisión de Hacienda del Partido Conservador Unido informó asimismo a su Junta Ejecutiva que le es imposible recomendar que los parlamentarios acepten los impuestos que el Ministro de Hacienda propone prorrogar y los nuevos que se quiere imponer. El Consejo Directivo de la Sociedad de Fomento Fabril anotó, por su parte, que los proyectos económicos del Ministerio de Hacienda implican una mayor e innecesaria intervención estatal. Por último, la Cui, durante el meeting celebrado hace ya cerca de quince días, volvió a mostrar su repudio contra toda esta serie de iniciativas.

A este respecto, lo peor de todo es que el Gobierno no se halla dispuesto a escuchar, sino a imponer. Parece difícil que se incline a seguir el consejo dado por la Federación Social Cristiana en la declaración a que antes aludimos y que, en cierto modo, repitió el senador Eduardo Frei al pedir, durante el debate sobre el estado de sitio, que se deje de buscar la salida adonde ella no puede encontrarse. Ha llegado el momento de preguntarse sobre el destino inmediato del país.

Las cuatro incógnitas.



¿Cuál es, en efecto, el sentido de los acontecimientos? El Gobierno representa aquí la primera incógnita. Si no pretende de veras asumir la dictadura, todo lo que ha hecho es un absurdo. Si desea asumirla sin dinero y sin opinión de masas,

también es absurdo. Los ciudadanos tienen derecho a preguntarse acerca de sus intenciones. Pero, la respuesta no es fácil. Ya hemos dicho que se trata de una Esfinge que no conoce su propio secreto y se mueve en función de una lógica circunstancial. La debilidad del hasta hace poco fuerte señor Prat se ha visto a través de la ambigua actividad del Ministro del Interior. A esto se añade el hecho de que, como se sabe, el Ministro de Hacienda no ha podido conseguir el dinero necesario para pagar íntegramente el reajuste de sueldos acordado para los funcionarios civiles de la Administración y profesorado; solamente será posible pagar, en estos días, el total a los de grado 16 al 20 y un cincuenta por ciento para los superiores al 16.

Por otra parte, la suerte del señor Olavarría está sellada en todo caso. Sea que se le pida la renuncia, sea que se le acuse constitucionalmente, no es creíble que pueda soportar la prueba. Deberá salir. En un caso o en otro, la estrategia del Gobierno está rota. No podrá hacer marchar ni una sola iniciativa. El actual Gabinete tiene su destino político cerrado. Será imprescindible volver a construir todo desde abajo para establecer de nuevo un ambiente de confianza y de acción. El actual Ministerio hizo todo lo que pudo por derrumbar el estado de ánimo provocado en el país por la "gestión Frei". Los hilos no serán anudados de nuevo sin un trabajo doble o triple. Todo esto, claro, mientras se persevera en la línea constitucional... porque la otra posibilidad está fuera de la convivencia democrática.

La segunda incógnita la representan los partidos. Hasta ahora, ellos han sido poderosamente ayudados por la ineficacia y los actos del Gobierno. El Partido Radical, por ejemplo, sigue una línea vigorosamente ceñida a una voluntad inflexible. Es el más fuerte en la posición de combate contra el Gobierno, y esto es una de las tesis posibles. Es preciso reconocer que dicho partido consigue dar a sus actitudes un tono que corresponde al pensamiento de un número creciente de ciudadanos. Mas,

esta recuperación partidista general —que habrá de notarse en las elecciones parlamentarias y de las cuales es ya un indicio el hecho de que el Gobierno eluda fijar la fecha de la de Coquimbo—, entraña también sus peligros.

La excesiva impotencia de la famosa "revolución de septiembre" puede simplemente provocar un ambiente de rechazo a lo existente. Y he aquí que acaso vuelvan a la primera fila los "caballeros de la política", esto es, los politiqueros ya conocidos, o los políticos ya jugados, o simplemente los reaccionarios.

Este peligro, a nuestro juicio, sólo puede ser evitado si los partidos social cristianos son capaces de moverse, entre la oposición radical-derechista y el Gobierno, de tal modo que el país sea orientado desde ya por ellos mismos, y no después de una especie de resurrección general en que las posiciones de antaño vuelven a consolidarse.

La tercera incógnita es el movimiento gremial. Nos parece inútil recoger aquí la clásica exageración derechista en orden a que el movimiento gremial está dirigido por los comunistas. En verdad, la Cut responde a las características del movimiento obrero chileno. Los comunistas están allí porque tienen fuerza para estar. Influyen en las decisiones porque los otros se dejan influir más de la cuenta o porque ello coincide con las necesidades del gremialismo. Es inútil tratar de expulsar a los comunistas cuando el Gobierno relega sin motivos plausibles a obreros o dirigentes y cuando asume cada vez una actitud sistemática de desprecio y repudio en contra de la Central Unica. Son, pues, las condiciones generales las que van creando hechos colectivos de los cuales será difícil sustraerse. ¿Qué hacer cuando el propio Gobierno se obstina en dividir ficticiamente a las masas populares y tiende a formar organizaciones obreras oficialistas? La lucha contra el comunismo no puede figurar en primer plano. Lo importante viene a ser la posibilidad de que el antigubernismo de las masas representadas en la Cut, lleve simplemente a una política de demagogia destructiva, a la cual los partidos de extrema izquierda colaborarán con leves impulsos, pero que puede convertirse en un sindicalismo revolucionario o golpista a poco que la desesperación cunda. He aquí una dificultad grande para los dirigentes sociales cristianos que necesitan representar íntegramente los intereses del gremialismo y que alguna vez deberán saber evitar los actos impolíticos o precipitados de una masa excesivamente estimulada por los errores del Gobierno o por los intereses de algunos de sus dirigentes.

La cuarta incógnita es la fracción que llamaremos "golpista", y en la cual se reúnen los desechos del ibañismo "independiente". Apresurémonos a agregar que tales desechos responden a necesidades frustradas y a mitos derrumbados. Por ahora, el señor Mamerto Figueroa y la señora De la Cruz se ocupan de volver a juntarlos y quizás tengan razón para sentirse satisfechos. No será, sin embargo, un nuevo ibañismo ni ha de verse con mucha facilidad otro cuatro de septiembre; pero, en cambio, sí es posible que tardemos en saber el alcance exacto de estas fuerzas, dentro del panorama confuso que el lento derrumbe del Gobierno, la re-

cuperación de los partidos, el envalentonamiento progresivo del movimiento gremial, van creando. No sería raro que una algarazara de esas fuerzas sirviese de base para una autosugestión dictatorial. Ni tampoco que desapareciera del escenario sin dejar huella, ni aún la huella legítima que sirve de fondo a sus aspiraciones de subproletarios insatisfechos.

Cada vez que una nación se debate en la incertidumbre, quien sabe encontrar el resorte oculto de todo el movimiento y tiene a su favor la virtud de manejar a los hombres es en definitiva el que triunfa.

Política INTERNACIONAL

CUARTELAZO FRUSTRADO EN ECUADOR



Los lectores que frecuentaban allá por los primeros meses de 1944 la Biblioteca del Congreso Nacional en Santiago de Chile, podían ver a un señor de unos cincuenta años, de rostro flaco y adusto, de líneas alargadas en el eje vertical, como los del Greco, que

siempre se instalaba en una pequeña mesa junto a una ventana. Durante varias horas, el caballero leía atentamente, tomaba notas, echaba de cuando en cuando desde detrás de sus lentes, una mirada distraída por la sala y se sumergía de nuevo en su lectura. Al cabo, se ponía el abrigo, devolvía sus libros y se marchaba. En 1943, ese estudioso caballero había publicado en Chile un libro: "Expresión política hispanoamericana", con el subtítulo de "Plasticidad de los hechos y virtualidad de la idea". A mediados de 1944, desapareció de la biblioteca del Congreso y de la ciudad de Santiago. Era porque en Quito, el 29 de Mayo, una junta revolucionaria militar había depuesto al Presidente Carlos Arroyo del Río y elegido en su lugar, para dirigir al país, al ex-presidente doctor José María Velasco Ibarra. Los "hechos" en el Ecuador habían demostrado su plasticidad y así el estudioso caballero se trasladó de los sillones de la biblioteca a los del palacio de gobiernode Quito.

Sin embargo, y a pesar de las virtualidades de la idea, el presidente Velasco Ibarra, confirmado en su cargo por decisión de una Asamblea Consti-

tuyente —la séptima en 22 años— es derrocado justo tres años después, el 23 de Agosto de 1947, por un golpe militar que dirige el coronel Carlos Mancheno, a quien el presidente Velasco Ibarra había tratado de utilizar como peón para robustecer su propio poder, más allá de lo que la Constitución se lo permitía.

Al cabo de sus tres años, pues, el doctor Velasco Ibarra se encontraba con que la plasticidad de los hechos le era desfavorable y tenía que salir del país, sin perjuicio de que el propio Mancheno le siguiera días después, derrocado a su vez por los conservadores insurreccionados en Guayaquil.

Pero esta vez, el doctor Velasco Ibarra no se quedó profundizando la ideología democrática en la Biblioteca del Congreso Nacional en Santiago de Chile sino que traspuso los Andes y fué a aprender en una escuela diferente, más "ejecutiva": Buenos Aires, en donde el General Perón estaba gobernando con un nuevo estilo, que haría escuela en América Latina. Desde Buenos Aires voló el Dr. Velasco Ibarra a ocupar de nuevo la presidencia de su país, para la cual fué elegido en junio de 1952. También desde Buenos Aires había volado Paz Estensolero a lo mismo, a Bolivia, cuando la revolución de la Semana Santa de 1952, y meses antes, también en Buenos Aires, el senador chileno y también ex-presidente, don Carlos Ibáñez del Campo, había lanzado su candidatura a la presidencia de Chile. Todas aquellas empresas iniciadas en Buenos Aires parecían verse favorecidas por algún hecho talismánico, pues las tres tuvieron éxito. La del Dr. Velasco Ibarra lo alcanzó a pesar de que la intervención del embajador argentino en Quito, César Salvador Mazzetti, era tan notoria en favor de

la candidatura velasquista, que el presidente Galo Plaza tuvo que declararlo persona no grata.

Así, el doctor Velasco Ibarra se pudo instalar en la presidencia del Ecuador un par de meses antes que el general don Carlos Ibáñez ascendiera a la de Chile. Después que en Santiago de Chile, en Febrero de 1953, se suscribiera el Acta de Santiago, que establecía la Unión Económica Chileno-Argentina, Ecuador adhirió también a ella, como también lo hizo Paz Estensoro poco después.

Como igualmente le ha ocurrido al actual Presidente de Chile, el del Ecuador ha tenido disgustos con los que fueran sus colaboradores durante su período anterior. De esos rompimientos el más sonado ha sido con Guevara Moreno, el alcalde de Guayaquil, quien fué desterrado del país y al cual después no se le permitió volver a su ciudad. Precisamente, hace poco, ante los tribunales peruanos, Guevara Moreno acaba de ganarle a la "Panagra" un pleito que le concede una sabrosa indemnización porque la compañía de transporte aéreo, después de haberle vendido el pasaje a Guayaquil no se atrevió a transportarlo a ese punto, ante la amenaza de Velasco Ibarra de cancelarle a la empresa el permiso para volar y aterrizar sobre territorio ecuatoriano.

Por otra parte, y sin curarse de su apasionamiento temperamental, el doctor Velasco Ibarra ha tenido en el curso de 1953 diferentes conflictos con la prensa de su país. El año pasado arremetió contra dos diarios de Guayaquil y tuvo clausurado durante unos días "El Comercio" de Quito.

El conflicto que el 23 de Diciembre estuvo a punto de poner un término prematuro a la segunda presidencia de Velasco Ibarra, se originó, por lo que hasta ahora se sabe, en la siguiente forma:

De paso por Buenos Aires, para concurrir a la conferencia de Río de Janeiro, el ministro de Economía de Ecuador, Jaime Nebot Velasco (que también estuvo en Santiago) hizo algunas declaraciones. Algunas de ellas fueron publicadas, como las referentes a las dificultades financieras en que se encontraba su gobierno, debido a que el Congreso en contra de la opinión del Ejecutivo, había calculado con excesivo optimismo las entradas del presupuesto. Así, éste se había desfinanciado en casi 22 millones de sucres, por lo que se habían hecho necesarias severas economías. El ministro Nebot Velasco declaró también que la Argentina era "un país destinado a ser monitor en la comunidad hispanoamericana", pero no fué esto lo que provocó el disgusto contra él sino su declaración, en una reunión social, en el sentido de que el Ejército de su país absorbía una cuota excesiva del presupues-

to nacional, a pesar de lo cual se había mantenido su situación privilegiada en las economías que se habían adoptado.

Uno de los acompañantes del Ministro, el subsecretario de Defensa, mayor Jorge Echevarría, oyó tales palabras y allí mismo interrumpió su viaje a Río de Janeiro. Volvió a Quito, dió cuenta de lo oído, a su superior inmediato, el ministro de Defensa, teniente coronel Reinaldo Varea y éste, a su vez, tomó sus medidas esperando el regreso de su colega.

El ministro Nebot Velasco llegó a Quito alrededor del 10 de Diciembre y sólo el 23 vino a es-tallar el golpe. El ministro de Defensa exigió la salida de su colega de Economía y respaldó su petición haciendo ocupar con tropas las oficinas de Correos y Telégrafos de la capital.

En forma que hasta el momento en que esto se escribe se desconoce el Presidente Velasco Ibarra logró volar a Guayaquil, cuya guarnición se colocó de su parte, denunciando a "una camarilla de altos oficiales de Quito", a los que llamó al cumplimiento del deber. Esta actitud de las tropas del Guayas fué seguida por las demás del país. En tales circunstancias los "altos oficiales de Quito" no tuvieron más que someterse. Varios de ellos, incluso el subsecretario de Defensa, mayor Echavarría, fueron arrestados. Finalmente, se llegó a una especie de transacción: el Presidente aceptó alejar al que llamó su "leal amigo", el ministro de Economía Nebot Velasco, pero al mismo tiempo, y con el visto bueno del Ejército le aceptó también la renuncia al teniente coronel Reinaldo Varea, ministro de Defensa, y nombró en su reemplazo a su amigo el ex-alcalde de Guayaquil, Pedro Menéndez Gilbert. Los oficiales detenidos, incluso el mayor Echavarría, a quien el Presidente ha convertido en chivo emisario, fueron puestos en libertad.

De este modo, si bien el Presidente conserva su cargo es evidente que su autoridad se halla ya minada, pues ha tenido que entrar en componendas con los militares sublevados. En estos asuntos, como lo señala una triste experiencia, a la cual los chilenos tampoco somos extraños, todo está en comenzar. Se sabe dónde y cuándo se comienza, pero no en qué se acabará. Hoy por hoy, en el Ecuador, los hechos parecen tener una gran plasticidad en manos de los militares. En su proclama de Guayaquil, el día 23, el doctor Velasco Ibarra declaró: "Las fuerzas armadas nacionales no tienen caudillos". Todo dependerá, pues, de que lo tengan y de esa virtualidad pende hoy la suerte del actual presidente del Ecuador.

PERON PROSIGUE LA LUCHA ANTICATOLICA



En su pintoresca declaración a raíz de los primeros hechos de persecución religiosa en la Argentina, el Excmo. señor embajador de ese país ante la Moneda, don Ismael de la Cruz Guerrero, aseguró que el general Perón era un católico indiscutible porque en 1951 había propiciado un Congreso Franciscano Asuncionista, celebrado en Buenos Aires, y porque luego fué "el único jefe de Estado que, en forma oficial, elevó a la Santa Sede el pedido de la declaración dogmática de la Asunción de la Santísima Virgen". Con todo ello, el señor Embajador entendía confirmar irredargüiblemente su aserto de que "con propósitos tendenciosos se está haciendo circular en el exterior la versión de que se ha planteado o existe un conflicto entre la Iglesia Católica y el Gobierno argentino. Nada más ajeno a la realidad de los hechos y la circunstancia de lo acontecido. Se trata de una información falsa, desprovista de sentido"...

¡Imprudentes palabras que la actitud "tendenciosa" y "desprovista de sentido" del gobierno peronista ha desmentido en forma nada halagadora para su embajador en Chile. El propio ministro de Relaciones Exteriores de Perón, don Jerónimo Remorino, ha terminado por verse en dificultades al llegar a Roma con el objeto de tratar diversos problemas en las relaciones italo-argentinas y especialmente los de la inmigración. "Il Popolo", que es el órgano oficial del Partido Demócrata Cristiano, al cual pertenecen el Jefe del gobierno italiano y el ministro de Relaciones Exteriores criticaron fuertemente la política anticatólica de Perón, y tanto que las críticas motivaron una protesta diplomática de la Argentina.

En el hecho, y a pesar de que se mantienen las declaraciones oficiales sobre el catolicismo del general Perón y la inexistencia de un conflicto entre el Estado justicialista y la Iglesia Católica en la Argentina, se han tomado en ese país una serie de medidas que deben de tener sumergido en una terrible crisis de conciencia a su ortodoxo gobernante, auspiciador del Congreso Franciscano Asuncionista de 1951 en Buenos Aires.

☆ El 17 de Noviembre, un decreto del Ministerio de Educación estableció que a contar del 1º de Enero, la Fundación "Eva Perón" designará "Consejeros Espirituales" para los niños en todas las escuelas primarias y secundarias de la Nación. Estos "consejeros", naturalmente, serán laicos.

☆ Luego, el 2 de Diciembre, el mismo ministro de Educación, Armando Méndez San Martín y el devoto patrocinador de la declaración dogmática de la Asunción de la Virgen, general Perón, firmaron un decreto por el cual se le quita a la Iglesia la facultad de controlar el nombramiento de los profesores de catecismo en las escuelas. Esta facultad le había sido entregada a las autoridades eclesiásticas por ley del 29 de Abril de 1947, dictada en la época en que el Presidente Perón era un creyente cuyo fervor se alimentaba con la cooperación política que encontraba en los católicos argentinos. Ahora es la oficina de Sanidad Escolar la encargada, en vez de los obispos, de dar el pase a los profesores de catecismo.

☆ El 8 de Diciembre, la misa de clausura del Año Mariano, que iba a celebrarse en la Plaza de Mayo, fué prohibida. Pero como se permitió la colocación de altoparlantes en el exterior de la catedral de Buenos Aires, en cuyo recinto se celebraba la misa, cien mil personas se reunieron en la plaza para oír. Puede lógicamente pensarse que entre esos cien mil fieles debía de haber muchos que hacía años no iban a misa... A fin de cuentas, en las últimas elecciones, el peronismo obtuvo en Buenos Aires sólo el 53% de los votos, a pesar de que el "estado de guerra interna" se había suspendido sólo por 24 horas, para que la elección se efectuara libremente...

El gobierno no esperaba, evidentemente, tal concurrencia, que superó la de sus propias "voluntarias" concentraciones. Salvo uno, los diarios peronistas de Buenos Aires, no dijeron nada, al día siguiente, de la reunión en la Plaza de Mayo. En cambio, publicaron profusas fotografías de la conocida sonrisa del general Perón —auspiciador del Congreso Franciscano Asuncionista— abrazando en el aeródromo de Palermo, ese mismo día 8 de Diciembre, al distinguido boxeador don Pascual Pérez, campeón de peso mosca en Tokio. Ese hecho —no el del abrazo al peso mosca sino el de las cien mil personas— determinó una nueva medida:

☆ El 15 de Diciembre, o sea una semana más tarde, el Ejecutivo presentó un proyecto de ley para prohibir todas las reuniones al aire libre que no sean ceremonias patrióticas oficiales, asambleas de trabajadores o reuniones deportivas y de diversión. Con lo cual, automáticamente, las procesiones, misas de campaña, etc., quedan eliminadas. Una semana más tarde, el proyecto se convertía en ley.

☆ Un día antes de la presentación de esa moción, el Ejecutivo había hecho despachar por su Congreso otra, de alcance aun mayor, que demostraba su clara intención de terminar con los "cu-

ras políticos", sin tocar a la Iglesia, con la cual, como se sabe, no hay conflicto ninguno. Esa medida fué la dictación de la ley de divorcio, que se discutió y aprobó en el Congreso en sólo horas, a pesar de su importancia. No deja de ser pintoresco que los únicos votos en contra que la ley encontró en la Cámara de Diputados fueron los de los doce diputados radicales (cuya posición religiosa es similar a la de los radicales chilenos) en tanto que los diputados justicialistas votaron todos a favor. Sólo en el Senado, una mujer, doña Elvira Rodríguez Leonardi, tuvo la valentía de oponerse, obedeciendo a los dictados de su conciencia, y fué ipso facto expulsada del Partido Peronista Femenino. El día 17 los dignatarios de la Iglesia argentina le solicitaron al devoto Presidente Perón que vetara una ley que atenta contra la santidad del matrimonio, pero la ley fué promulgada tres días más tarde.

☆ El 16 de Diciembre y a pesar de que existe una ley de enseñanza obligatoria de la Religión en las escuelas, dictada en 1943 por el gobierno militar del general Farrel y mantenida por Perón, el Ministro de Educación dictó un decreto que, en el hecho, la anula, ya que dispone que los alumnos podrán ser promovidos al curso superior aunque sus notas en ese ramo no fueren satisfactorias. El mismo día, el Congreso Provincial de Córdoba negaba los fondos necesarios para pagar a los profesores de Religión en la Provincia y, en Buenos Aires, se dió a conocer oficialmente que el propietario y el director de "El Pueblo", un diario católico que había criticado el proyecto de divorcio, habían sido detenidos 48 horas antes... por haber vendido parte de la cuota de papel importado asignada a la publicación.

☆ Por fin, al celebrarse en Buenos Aires la Navidad pudo advertirse que el tradicional Peñón que la Municipalidad erigía a todo costo todos los años, había sido suprimido en éste, y que las radios, todas estrechamente controladas por la Subsecretaría de Informaciones de la Nación, habían hecho desaparecer la música religiosa de sus transmisiones. Todo símbolo religioso desapareció de la decoración de los escaparates de las tiendas.

Es indudable que, por lo menos en un tiempo, el régimen peronista, a pesar de su carácter más y más definitivamente totalitario, contó con el apoyo de la gran masa de los católicos argentinos, como años antes ocurriera en Italia con el fascismo. ¿Enseñará esta dura experiencia a los que en otros países de América desean para el catolicismo las ventajas que parece proporcionarles una protección oficial otorgada por un gobierno autoritario, al cual por lo mismo que nada le importan nada le cuesta

propiciar Congresos franciscanos o proponer la erección de dogmas?

LA SEGREGACION RACIAL EN SUDAFRICA



En su sesión del 14 de Diciembre, por 40 votos contra 10 y 10 abstenciones, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó el informe de una Comisión Especial nombrada por ella

misma para investigar las condiciones de discriminación racial en Africa del Sur, reiteró su decisión de que la Comisión siguiera estudiando la materia y pidió una vez más al gobierno sudafricano que facilitara la labor de ese organismo. Al mismo tiempo, la Asamblea declaró que la política de segregación racial establecida en Africa del Sur constituye una amenaza grave para las relaciones pacíficas de los grupos étnicos del mundo.

En el hecho, las condiciones que prevalecen en Sudáfrica constituyen una vergüenza para la conciencia occidental y son indignas de un pueblo que se dice cristiano, más aún, que impone esa discriminación racial precisamente en nombre del cristianismo, aunque de un cristianismo como el protestante, que se inspira más en el Antiguo Testamento, con su Dios celoso y vengador y su pueblo elegido, que en los valores superiores del Evangelio.

Las cosas en Africa del Sur han seguido empeorando desde los días en que la Comisión ad-hoc designada por la NU (y uno de cuyos tres miembros era el ex-embajador chileno Hernán Santa Cruz) preparó su informe, sin lograr que el gobierno sudafricano les permitiera investigar en el terreno las circunstancias.

El 3 de Diciembre, después que la renuncia de Daniel Malan lo llevara inesperadamente al poder, el ex-ministro de Agricultura de Malan, Johannes Strijdom, a quien suelen llamar "el león del Transvaal", organizó su gabinete, con miembros del Partido Nacionalista al cual él y Malan pertenecen. Se suponía que el hombre designado por Malan, el ministro de Hacienda, Nicolaas Havenga, lo reemplazaría, pero el Partido Nacionalista prefirió a un extremista y designó a Strijdom. El pasado político de Strijdom no es muy alentador, ya que es conocido no sólo por sus brutales ideas con respecto a los negros y los hombres de color en general, sino también por su antisemitismo. Sus enemigos le llaman, no sin razón, "el último defensor de Hitler", recordando ese antisemitismo y el hecho de

que votara en 1939 contra la entrada de la Unión Sudafricana en la guerra a favor de la Gran Bretaña. En él se conserva vivaz la animadversión de los antiguos boers contra la potencia que los venció hace medio siglo y Strijdom encabeza ahora a los que quieren convertir a Sudáfrica en una república independiente del Commonwealth e incluso incorporar a ella los territorios limítrofes de Bechuana, Basuto, y Swazi, que actualmente se encuentran bajo protectorado británico.

Bajo el gobierno de Strijdom se extremarán, pues, las odiosas medidas ya adoptadas en tiempos de Malan. Una de éstas, precisamente, había comenzado a llevarse a cabo en los últimos días del gobierno nacionalista de Malan. En Johannesburg, una décima parte de la población, o sea unas 60.000 personas, todas de color, han sido arrancadas a sus hogares y relegadas a sectores especiales, extramuros de la ciudad, en donde existen las "poblaciones callampas" que han tenido que ampliarse para recibir a estos nuevos habitantes. La medida ha sido adoptada para separar aún más a los negros de los blancos. Según las doctrinas de Malan, el negro corrompe al blanco y lo arrastra a la degradación física y espiritual. En virtud de este principio se trata de justificar todas las medidas de la más inhumana segregación.

La situación existente en la actualidad en África del Sur sólo podría compararse quizá con la de los negros en los Estados del Sur de los Estados Unidos antes de la guerra de Secesión, hará pronto un siglo. Igualdad política no existe ninguna, pues frente a más de cien diputados que eligen cuatro millones de blancos, los nueve millones de negros no pueden designar sino tres, que, naturalmente, tienen que ser blancos, ya que deben sesionar junto con los demás.

La separación está cuidadosamente organizada. No sólo existen barrios especiales sino que para los negros rige el toque de queda, después del cual no pueden aventurarse fuera de los sectores que les han sido fijados. Ya en varias oportunidades, los tribunales han absuelto a blancos que han tumbado de un balazo a negros que, pasado el toque de queda, se acercaban a la verja de sus casas.

Demás está decir que los negros apenas tienen acceso a los grados más elementales de la instrucción y que son objeto de la más despiadada explotación económica por parte de sus patronos blancos. Esta política será mantenida por el actual Primer Ministro, que está convencido de que medidas más humanas serían interpretadas como un signo de debilidad y animarían a los negros a solicitar otras y otras...

Las cosas están planteadas de tal manera que

un mejoramiento sólo puede venir por la acción de los mismos blancos. El Partido Unido, derrotado por Malan en 1948, ha revelado tener más votos, pero por los efectos de la ley electoral, tiene menos representantes, y es el Nacionalista, actualmente dirigido por los extremistas de Strijdom, el que hace la ley y el que, posiblemente, siga haciéndola en el futuro inmediato. La situación creada por las medidas de discriminación le dejará, en todo caso, una labor muy difícil al gobierno que algún día los reemplace.

Los católicos son una minoría en Sudamérica, pero el arzobispo del Cabo no ha trepidado en señalar valientemente el verdadero crimen que significa la discriminación racial. El ambiente no se les ha hecho muy comfortable. Tanto el Partido Nacionalista Libre como la Iglesia Reformada Neerlandesa han solicitado el gobierno que sólo los inmigrantes protestantes sean admitidos a la Unión Sudafricana. El Ministro del Interior, de cuya competencia es el asunto respondió que tal medida no podría legalmente tomarse, pero sí las necesarias para seleccionar la inmigración de modo que la composición actual de la población —incluso en el terreno religioso— se mantuviera sin alteraciones.

La inquietud por las proyecciones de lo que ocurre en África del Sur se ha hecho sentir ya en Londres. Hasta un diario moderado como es "The Observer" han planteado la posibilidad de que Inglaterra se vea obligada a boycotear los productos sudafricanos como sanción si Strijdom quiere llevar adelante sus planes antibrítánicos.

¿DONDE SE PRODUCEN LOS AVIONES?



Poco antes de Navidad pasó por Santiago, en el curso de una gira latinoamericana, el senador de los Estados Unidos, Mr. George Malone, quien hizo las declaraciones de rigor.

Políticamente, el senador Malone está situado en el ala derecha republicana y es conocido como un simpatizante de su colega por Winsconsin, Joseph Mac Carthy. Así, si un representante republicano como Mr. Fulton, reconoce que el aporte del capital privado no basta para financiar el desarrollo económico latinoamericano y es partidario de un plan semejante al propuesto por la Comisión Especial de la Cepal para proporcionar a América Latina mil millones de dólares al año, Mr. Malone, como acaba de declararlo en Santiago, es partidario de que se cree en estos países

una atmósfera favorable a la inversión de capitales privados, en cuya afluencia él ve, si no el único, el recurso fundamental era lograr ese financiamiento. Mr. Malone se obstina así en no ver lo que desde hace tiempo vienen demostrando los dirigentes latinoamericanos más responsables: que fiar tanto a las posibilidades del capital privado en las presentes circunstancias, es una utopía. Y una utopía que puede resultar peligrosa para la seguridad de los mismos Estados Unidos, en caso de un conflicto que ojalá no estalle nunca y que tal vez no sea necesario a la larga, si el capitalismo no evoluciona aceleradamente hacia estructuras más justas y mejor adaptadas a las nuevas realidades históricas.

Este problema de la seguridad norteamericana preocupa, y con justa razón, al senador Malone, que es presidente del Subcomité de Minerales, materiales y Combustibles del Senado de los Estados Unidos. Este Comité ha presentado un informe en el cual se hace ver la importancia que América Latina tiene para los norteamericanos. Con una serie de mapas cuidadosamente dibujados por técnicos responsables de las Fuerzas Armadas de la Unión se muestra cómo la gran mayoría de las fuentes de materias primas que desde el extranjero aprovisionan la inmensa y delicada maquinaria industrial de los Estados Unidos se encuentran al alcance de los bombarderos pesados de la Unión Soviética. No los lugares estratégicos pueden ser cubiertos a su vez por las defensas norteamericanas, de modo que la potencia industrial, que en las guerras modernas cuenta tanto o más que la militar propiamente dicha, podría quedar sujeta a golpes terribles, con el consiguiente menoscabo. En el mismo informe se citan algunos pasajes muy decisivos de una obra del mayor Alexander de Seversky en el cual se hace ver que los tanques y sus repuestos, por ejemplo, no los produce los Estados Unidos tanto en Detroit cuanto en las minas de la India de donde se extrae el manganeso. Que sin el estaño de Malaya o Indonesia, muchas partes de avión no podrían producirse en las grandes fábricas que existen en el territorio de la Unión. Y todos estos sitios son extremadamente vulnerables a un ataque soviético. Sólo América Latina está, por su posición geográfica muy a salvo de esos ataques y, a la vez, puede ser fácilmente defendida. Por eso el Senador Malone puede declarar con razón que, incluso en caso de una guerra atómica, el hemisferio americano podría bastarse a sí mismo, pues en él se contienen todas las materias primas necesarias para que marche eficientemente la colosal industria de la Unión.

Pero una cosa es que el hemisferio americano pueda bastarse a sí mismo y otra que, en caso de una guerra pueda defenderse solo. Parece eviden-

te a quien mire las cosas sin prejuicios, que los Estados Unidos, aún contando con el entero apoyo de los demás pueblos de este continente, pudiera sostenerse contra el resto del mundo en caso de un conflicto. Y esto, naturalmente, no porque el poderío soviético sea superior al de los Estados Unidos, sino porque el hecho de estar este país reducido al hemisferio americano supone necesariamente que todo el resto del mundo está ya dominado por los rusos, lo que traería una clara ruptura del equilibrio actual. Los que como el anciano Mr. Herbert Hoover propician la reducción de la esfera de acción de los Estados Unidos al que ellos llaman "el Gibraltar americano" no incitan sino a la vuelta al antiguo aislacionismo y a una política que sería desastrosa para su país y que no es muy seguro que fuera ventajosa para América Latina.

ATOMOS POR HOMBRES



Pero, entre tanto, no hay peligro ninguno, a lo que parece, de que el gobierno de Washington trate de volver al país a su antiguo aislamiento. Precisamente al volver a su capital, terminada la última reunión del Consejo de la Organización del Atlántico

Norte, el Secretario de Estado Mr. John Foster Dulles declaró terminantemente que su país no tiene la menor intención de retirar las seis divisiones que actualmente tiene destacadas en Europa, máxime ahora que, en la práctica, los Estados Unidos, en caso de un ataque ruso podrán emplear de inmediato las armas atómicas de que han dotado a esas fuerzas.

A juicio del Secretario de Estado es a causa de las armas atómicas nuevas, puestas ya en servicio, que será posible hacer próximamente una reducción de 400.000 hombres en las fuerzas armadas de los Estados Unidos. Aunque parezca curioso, en el actual gobierno de Eisenhower, el secretario de Estado forma parte de la corriente de los partidarios de una actitud "dura" frente a la Unión Soviética, en tanto que el Secretario de Defensa, Charles Wilson, es de los que se inclinan a una actitud más conciliadora. Wilson cree que las probabilidades de una guerra han disminuído y que si los Estados Unidos reducen sus fuerzas armadas en un 12% como está proyectado, anunciando que estiman que la tensión internacional ha disminuído, sirve mejor a la causa de la paz que proclamando su confianza en

la superioridad atómica que afirma tener y que, como es lo más probable, posee.

Los ingleses, por su parte, han estado preparando desde hace tiempo, una reorganización de su ejército, basada precisamente en el desarrollo del armamento atómico. Esta reorganización se ha estado llevando a cabo en el mayor secreto y sólo se ha anunciado, en forma vaga, que habría declaraciones oficiales sobre los cambios de estructura que imponen esas novedades. Ultimamente, no más, el Ministro de Guerra, Harold Mac Milan acaba de declarar que el servicio de Defensa Antiaérea será suprimido porque se han creado nuevas fuerzas encargadas de la misma tarea, que la Royal Air Force sería profundamente reorganizada y que, en conjunto, se ahorrarían millones de libras esterlinas. Por lo pronto, ya se han disuelto siete batallones y, de su parte, el Primer Ministro se ha quejado que la aviación se encontraba en retardo frente a los programas trazados. Hay que concentrar, pues, los recursos. Pero no es esto lo principal. Lo que tal vez haya en el fondo es que los militares ingleses no están en absoluto contentos con el compromiso asumido por sir Winston Churchill frente a Mendes-France en el sentido de respaldar a Francia con cuatro divisiones de Ejército frente a Alemania, manteniéndolas en el continente europeo mientras haya un peligro para la paz. Las fuerzas armadas inglesas no corresponden en verdad a la extensión de las obligaciones mundiales asumidas por la nación imperial.

En el hecho, Inglaterra se encuentra en una situación semejante a la de España hacia el final del reinado de Felipe II, en que una nación poderosa, con dominios inmensos y un brillante pasado inmediato, bajaba ya la irremontable pendiente de la decadencia. En su tiempo, el ahora difunto Harold

Laski sulfuró a muchos ingleses, hablando como a la "negligée" de las potencias de segundo orden, como Suecia o Gran Bretaña... Con toda su crueldad, la frase es verdadera, pues hoy por hoy sólo hay dos potencias de primer orden y conserva toda su vigencia aquel dicho que comenzó a circular al nacer las Naciones Unidas: los Cuatro Grandes son tres: Rusia y los Estados Unidos.

Así, con responsabilidad es heredadas de su glorioso pasado y que tiene que servir con los medios y dentro de las forzosas economías del presente, Gran Bretaña tiene que planear muy bien el uso de sus recursos militares. El mariscal Montgomery, que según se dice, no fué consultado por Churchill al hacer éste su promesa de las cuatro divisiones, es de los que insisten ahora en que una guerra eventual será atómica desde sus comienzos, de modo que las cuatro divisiones destacadas en Europa bien podrían ser reemplazadas con ventaja por fuerzas mucho menores dotadas de armas atómicas. En cambio, los hombres de las cuatro divisiones podrían ser destinados a lugares como Kenya o Malasia, en donde los mau-mau y los guerrilleros comunistas, respectivamente, hacen de las suyas. Esto es lo que querían los dirigentes militares británicos, pero todo ello, en las actuales circunstancias traería incalculables dificultades políticas. Pero el resultado neto que desde ahora puede advertirse, es que concurren circunstancias de todo orden para acelerar el desarrollo de los armamentos atómicos tácticos y estratégicos.

Así las cosas, el futuro no es brillante o es más bien, demasiado brillante porque la luz de la desintegración de un átomo de hidrógeno quizá sea ese relámpago que aparece en Oriente y se deja ver hasta Occidente, que señalará la llegada instantánea del último día.

LOS CATOLICOS Y EL COMUNISMO

Por JULIO SILVA SOLAR

Parece útil comenzar por establecer ciertos antecedentes que permitan ampliar un poco los términos en que generalmente se plantea esta cuestión.

Para precisar la posición del comunismo frente a la religión es necesario hacer algunas distinciones. En la vida de Marx hay dos etapas: la que podríamos llamar premarxista que dura hasta 1845 más o menos, —Marx no tiene entonces más de 28 años—, y la marxista propiamente tal, o sea, cuando sus ideas e investigaciones toman un sentido ya definido.

Durante la primera etapa Marx fué, si se quiere, filósofo, y se movió dentro de la órbita de los problemas filosóficos, o de lo que de una manera general llamaba metafísica, filosofía especulativa, o simplemente idealismo. La filosofía dominante en el ambiente alemán de la época era la de Hegel en la cual Marx fué formado. Todos los juicios de Marx sobre la religión, que a menudo se citan, pertenecen a esta primera etapa. Esto no quiere decir que después haya cambiado de opinión, —siempre fué ateo—, sino que en adelante nunca volvió a ocuparse de problemas religiosos o filosóficos.

Aunque publicó algunos estudios, Marx no creó nada durante esta época. Nada que le pueda dar relieve propio. En filosofía el sistema de Hegel le parecía lo más grandioso y enciclopédico que los filósofos jamás habían concebido. Era, para él, el resumen y la expresión suprema de todas las construcciones salidas de la cabeza de los hombres; abarcaba y explicaba, a su juicio, todos los sistemas filosóficos anteriores. Le parecía, en una palabra, insuperable. Hegel, a los ojos de Marx, había agotado la veta de la filosofía.

En cuanto a la religión opinaba que ya estaba terminada la crítica de la religión. Feuerbach había puesto fin a esta tarea del espíritu. La conclusión o resumen de esta crítica es que el hombre hace a Dios a su imagen y semejanza y no a la inversa. La religión es la realización fantástica, en los cielos, de la esencia humana porque la esencia humana no se ha realizado, aún, en la tierra. Es una manifestación, pues, de que el hombre es un ser alienado. Tampoco aportó Marx nada nuevo a esta crítica.

La filosofía de Hegel había planteado, a su manera, este asunto del hombre alienado. Según Cor-

nu, la alienación o enajenación es el hecho, para un ser, de exteriorizar lo que está en él, lo que constituye su esencia, y de considerar luego lo que él exterioriza, como otra cosa distinta de él mismo, como una realidad que le es a la vez opuesta y extraña. Para Hegel este proceso de la alienación tenía un carácter filosófico, que Marx pronto tildó de místico, y donde el protagonista del drama es el Espíritu Universal. Marx observará que el sistema de Hegel no ha suprimido la alienación efectiva, real, del hombre. Y es que la emancipación humana, dice después, no es una tarea de la filosofía sino de la praxis. La alienación básica del hombre, y de la cual las demás son meros reflejos subordinados, se da en la vida social o económica donde los productos del trabajo humano se convierten en propiedad privada (de unos pocos), llegando este proceso a su punto máximo con el capital moderno que representa la más colosal acumulación privada que conoce la historia.

Aquí termina la evolución filosófica del joven Marx. Terminaba con un salto o desplazamiento muy significativo: De la filosofía a la praxis. La conclusión paradójica, situada al fin del trayecto filosófico, era que para realizar la filosofía, esto es la más alta conclusión de Hegel sobre la supresión de la alienación, era forzoso negar la filosofía (superarla), cambiando de plano. Desde entonces Marx deja a un lado todo asunto de índole filosófica. Su obra científica versará sobre economía política la que al poner en descubierto el mecanismo de la producción y las contradicciones del capitalismo se traduce en energía práctica. Todos los esfuerzos del pensamiento y de la acción se dirigen a la transformación revolucionaria del mundo por la lucha del proletariado contra la opresión capitalista.

Nada expresa mejor el punto último de su etapa filosófica que es al mismo tiempo el primero de la praxis, que su ya famosa tesis: "Hasta aquí los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata ahora es de transformarlo". Si consideramos que esta tesis corresponde a un examen crítico de la filosofía materialista de Feuerbach vemos hasta qué punto su rompimiento con la filosofía se extendía no sólo a la especulación filosófica idealista o espiritualista sino también a la materialista.

Semejantes son las conclusiones de Marx respecto a la religión. La religión desaparecerá cuando en la sociedad sin clases, racionalmente planificada y organizada, las relaciones humanas estén libres de explotación y pobreza. De lo que se trata entonces es de ir más allá de las estructuras presentes para establecer la sociedad sin clases. Mientras tanto la religión es natural al hombre y aún inevitable (es el complemento, el aroma moral, la protesta y justificación a la vez de este mundo).

Desde el Manifiesto Comunista hasta su muerte, o sea, en la etapa que hemos llamado propiamente marxista, no hay nada en Marx que tienda a crear una concepción del mundo, o a considerar el problema del ser, el conocimiento, o el alma, y apenas si es posible encontrar una que otra alusión a problemas filosóficos o religiosos. Se cuidó muy bien de comprometer la praxis revolucionaria con una metafísica determinada. Su obra está íntegra en "El Capital".

COMO SURGIO EL SISTEMA

Pero el marxismo no es sólo de Marx sino también de Federico Engels. No podríamos examinar aquí porqué Engels no se desprendió de la filosofía con el mismo rigor que lo hizo Marx. Lo cierto es que si el marxismo tiene hoy una concepción general del mundo, del hombre y de la vida, ella ha salido de los escritos de Engels. El crítico comunista ruso, Riazanov, señala, por ejemplo, a este respecto, que hasta el año 1878, —sólo faltando cinco para que Marx muriera—, no existía un sistema completo de ideología comunista, el cual fué formulado ese año, por primera vez, en el Anii Duhring de Federico Engels. Eugenio Duhring fué un socialista alemán que criticó las teorías de Marx, y como sus obras abarcaron aspectos filosóficos, Engels, al refutarlo, expuso de un modo sistemático sus propias ideas sobre la materia. Después que Marx murió, Engels volvió sobre lo mismo.

Bastantes años más adelante cuando Lenin y los bolcheviques hicieron del marxismo un partido y un sistema filosófico monolítico, se valieron para ello de las obras de Engels y de los antiguos y olvidados escritos del joven Marx que aún no terminan de desenterrar por completo. Entonces vino a aparecer el llamado "materialismo dialéctico" y otras nociones ajenas inclusive al vocabulario de Marx.

La agresividad de Lenin en todos los frentes vino a excitar una cierta militancia del ateísmo y del materialismo, que en verdad resulta difícil conciliar con la tranquila indiferencia de Marx que había

sacado del "orden del día", por así decirlo, esta clase de problemas.

Hasta hoy día el marxismo no da muestras de haber resuelto esta especie de oscilación interna que se desprende de las situaciones descritas. El hecho es que por una parte persigue a la Iglesia y por otra se empeña en negar que esté movido por un afán antirreligioso. Hay aquí, como se ve, una cuestión que tiene raíces bien hondas y cuyas prolongaciones en el futuro son un tanto impredecibles.

Es del mayor interés, me parece, señalar una opinión del P. Jacques Leclercq que, desde otro ángulo, incide en el punto que hemos tratado: "Tanto en los medios intelectuales como obreros, dice, se forma actualmente un tipo de incrédulo que no es anticlerical, porque ya ha transpuesto el anticlericalismo, y a sus ojos no existe el problema religioso. En los EE. UU. una gran parte de los científicos aparece imbuida de este espíritu". Luego refiriéndose al comunismo, anota: "Lo que se escribe acerca del comunismo en los medios católicos da, en general, la impresión de que el primer objeto del comunismo es el de destruir la religión. Además, éste es el concepto que tienen la mayor parte de los católicos que yo conozco, en especial, los miembros del clero. Como nuestra preocupación es, ante todo, religiosa, la primera cuestión que nos planteamos en presencia de cualquier movimiento, sea cual sea su carácter, es la de su actitud frente a la Iglesia. Cuando se habla de las victorias comunistas en Corea, la cuestión, de la que se preocupan casi exclusivamente las publicaciones católicas, es la de su actitud respecto a la Iglesia en general y a las misiones en particular. No creo haber leído en ninguna parte la observación de que, no representando los católicos en China más que el 1% de su población, la cuestión del catolicismo debe ocupar un lugar muy secundario a los ojos del 99% restante.

¿Qué lugar ocupa exactamente el cristianismo en general, y el catolicismo en particular, en la opinión comunista? Esta cuestión se me planteó hace más de diez años al leer "La Revolución traicionada", de Trotsky. Se trata de uno de los libros escritos por uno de los fundadores de la URSS, el principal colaborador de Lenin, suplantado por Stalin. Publica su libro para demostrar que Stalin ha traicionado a la revolución y para esto escribe toda la historia. Se trata de un comunista auténtico, de uno de los hombres que mejor conocen el comunismo. Vi, con gran admiración, que en este libro de cien páginas, atestado de episodios, no se menciona a la religión.

Nada, ni a favor ni en contra; nada para aprobar o reprobar la persecución religiosa; allí no se habla ni una sola palabra; en su conflicto con Stalin, y en la historia de la revolución, parece que el problema religioso no atrae su atención.

Algunos católicos dirán: Quiere crear en nosotros una loca confianza; no nos dejemos engañar. Pero no es un libro escrito para nosotros; la obra está escrita por un comunista ruso para los comunistas rusos, y si llega a nuestras manos es por una especie de casualidad. Cuando uno se toma la molestia de leer con cierta continuidad los escritos comunistas, se ve que para ellos el problema de la civilización, de la justicia y de todo bien ronda alrededor del conflicto entre el capitalismo y el comunismo. El capitalismo es la fuente de todas las corrupciones, y el problema, no sólo el primero, sino el único, el "unum necessarium", es aniquilarlo. Cada vez que se acuerdan de la Iglesia es para echarle en cara que está al servicio del capitalismo". (Perspectivas cristianas de nuestro tiempo, págs. 93, 110-112).

PASAJE POR LA CRIBA

Es bien sabido que el marxismo, bajo su forma bolchevique, fué rechazado como intrínsecamente perverso por la encíclica Divini Redemptoris. Esto, a causa de su virulento ateísmo. Lo cual, sin embargo, no obsta, a que sus teorías sean examinadas de un modo lúcido y esclarecido conforme lo recomienda, por ejemplo, el Padre Lebrez cuando afirma: "Los pensadores del siglo XX tienen la obligación de hacer con respecto a la sociología marxista la misma transformación que los pensadores del siglo XIII hicieron soportar a la filosofía aristotélica". Este es un trabajo del cual estamos muy lejos todavía. Se prefiere, muchas veces, seguir despachando al marxismo con dos o tres vulgaridades consabidas que por cierto no alcanzan ni siquiera a penetrar en el problema. De esta manera reducimos nuestra propia eficacia para afrontar los hechos que el comunismo plantea.

Todavía, por ejemplo, no se ha podido entender la cuestión de la propiedad y de las clases. Terminar con la división en clases de la sociedad no significa, para el comunismo, establecer la igualdad absoluta sino poner fin a la separación actual entre los trabajadores y sus instrumentos de trabajo o medios de producción. El programa marxista aboga por la restauración y no por la supresión de la propiedad personal (suprimida ya, de hecho, por el capitalismo, para la inmensa mayoría de los hombres).

Esta restauración corresponde a un proceso que

Marx ve de esta manera: el campesino y el artesano medioevales que fueron despojados de su tierra y de sus herramientas por la expansión capitalista, ahora bajo la forma de proletariado y campesinado modernos, tienden a restablecer la unidad entre trabajadores y medios de trabajo o producción, con la diferencia que estos medios ya no son individuales, como la herramienta del artesano, sino sociales como la empresa industrial, agrícola, o minera, de nuestros días. Así, la condición del potente resurgimiento de la propiedad personal radica en el control colectivo de la tierra y bienes de producción creados por el hombre.

También hay un vasto campo de examen fructífero en las perspectivas marxistas del desarrollo histórico según las cuales la causalidad material, dominante hasta el presente, ya no lo seguirá siendo en el futuro.

Y así como éstos hay muchos otros puntos que exigen un trato y una confrontación detallados. No es por cierto el objeto de este trabajo pero importa señalar que dicha tarea no debe ser pospuesta indefinidamente.

Sobre el particular quisiera citar, otra vez, al Padre Lebrez: "El resultado de una vasta encuesta sobre el comunismo es algo desconcertante, dice. El marxismo aparece, en efecto, en plena objetividad, como portador de una considerable cantidad de verdades... sobre las posibilidades de liberación de la humanidad traídas por las ciencias, las técnicas y la cooperación; de reconocimiento en la historia de una trabazón de fuerzas antagónicas; del papel de las infraestructuras económicas y de la reacción mutua entre la infraestructura y las superestructuras; del análisis de las estructuras capitalistas y de su nocividad; de la necesidad de adaptar las estructuras sociales a la formas modernas de producción colectiva; de la ayuda que es necesario proporcionar a las clases obreras y campesinas para promover su ascenso humano".

UN FANTASMA RECORRE EL MUNDO...

Pero el comunismo es mucho más que las teorías marxistas. Es un movimiento concreto, viviente, cuya magnitud ya nadie desconoce. Domina una inmensa zona del planeta cuya población está al borde de los mil millones de seres humanos. Si dejamos a un lado a la India la población del mundo comunista iguala casi a la del resto de la tierra. A esto hay que agregar las compactas fuerzas que operan en los países occidentales y al ascendiente que ejercen especialmente sobre la clase obrera. El fenómeno merece, pues, la inquietud y sobresalto que despierta.

Pero hay algo todavía más grave. Es la rapidez con que se desarrolla la economía socialista. Algunos, por motivos de propaganda, incurren en un error de proporciones: creen que el socialismo es un desastre desde el punto de vista de la producción económica; que al socialismo le interesa distribuir y no producir; que el socialismo es sinónimo de miseria. No se comprende cómo, si esto fuera cierto, la Unión Soviética ha podido llegar a ser la segunda potencia industrial y atómica de la tierra. Si el régimen socialista fuera, en verdad, incapaz de producir, nada habría que temer, en ningún sentido, de Rusia ni del comunismo.

La verdad, sin embargo, es muy distinta. Parece que nunca un país en ninguna época ha visto crecer su producción en la forma como ha ocurrido en Rusia desde 1924 hasta hoy. Datos acogidos por fuentes occidentales responsables revelan que la producción industrial en este lapso aumentó 29 veces. Se produce ahora 21 veces más acero, 19 veces más carbón, y 45 veces más energía eléctrica. Como este esfuerzo ha estado centrado sobre la industria pesada no se ha traducido en la misma proporción en el mejoramiento del nivel de vida del pueblo ruso.

Por supuesto que EE. UU. todavía produce mucho más y el standard de su pueblo es bastante mejor. Pero, si el ritmo de desarrollo indicado se mantiene en el futuro, la gravitación de la economía rusa y por lo tanto de su poder e influencias sobre el mundo será cada vez mayor. Algo similar podría afirmarse de China y los restantes países de la órbita soviética.

Todos sabemos, por otra parte, lo que significa el triunfo comunista en un país en cuanto domina y organiza sin contrapeso la totalidad de su vida material y espiritual. Se comprende, entonces, hasta qué punto la conciencia cristiana afronta una situación difícil respecto de la cual el optimismo ingenuo o la indiferencia resultan inexplicables.

LAS POSICIONES CRISTIANAS

Hasta aquí la actitud práctica de los cristianos frente al comunismo no ha sido uniforme. Ha habido, en general, dos posiciones básicas y claramente definidas. Las restantes no son más que matices de una u otra.

La primera de estas posiciones reclama la interdicción absoluta del comunismo. Quieren verlo en primer lugar fuera de la ley, sin derechos políticos, y con la represión policial encima. Si es necesario el campo de concentración, que venga. Apoyan las dictaduras anticomunistas aunque sus métodos sean brutales y en general la persecución

de los comunistas sin reparar, de hecho, en medios. Están siempre muy alertas y susceptibles a las infiltraciones del comunismo en la administración, los sindicatos, la universidad, y esto los lleva, a menudo, a tachar de comunistas a muchos que no lo son. Mientras mayor sea su celo más inquisitorial e insoportable se vuelve esta actitud. La exageración enfermiza es su peor vicio. Cualquier manifestación combativa del pueblo la motejan de comunista; recuerdo, por ejemplo, la huelga campesina de Molina. Basta, por otra parte, que los comunistas participen en un movimiento sindical, digamos, para que de inmediato aseguren que los comunistas son los que controlan el movimiento y que los demás, inclusive los católicos que allí están, les hacen el juego. Es tan arisca esta posición que en los países como Chile, por ejemplo, donde los comunistas están muy vinculados al movimiento obrero y a las esferas intelectuales, no les queda otra cosa a quienes la sustentan que separarse completamente del pueblo activo. Entonces predicán su anticomunismo ante auditorios muy distinguidos que seguramente no necesitan ser convencidos de las maldades comunistas. Hasta el sentido del apostolado se pierde por este camino que al final no conoce otros métodos que los coactivos.

En el fondo quienes se ubican en este lado no lo hacen tanto por resistir al comunismo sino en general al movimiento obrero. Es, en efecto, de los sectores más próximos y ligados al gran capital de donde surgen estas tendencias. Y es natural. No ven ninguna necesidad profunda de cambiar las estructuras sociales y en la protesta del pueblo sólo advierten la mano del agitador y el demagogo. Si todo fuera como ellos creen es claro que bastaría con la policía para eliminar el problema. El conflicto, pues, sigue siendo para estos sectores un conflicto de fuerza.

Pero hay otra manera de enfrentar el problema. Empieza por reconocer la presencia de un proceso histórico que avanza con la fuerza propia de los hechos de la naturaleza. Este proceso es el del ascenso del pueblo obrero y campesino que reivindica para sí la plena condición humana; exige que se le incorpore a la civilización económica, política y cultural; choca inevitablemente con las estructuras capitalistas e imperialistas porque éstas se demuestran incapaces de resolverle sus problemas mínimos: la vivienda; el alimento; la seguridad del trabajo; la escuela; el atraso increíble de continentes enteros.

Ya empieza a adquirir conciencia de que en el estado de progreso técnico actual sería posible poner bienes suficientes al alcance de todos y ve,

en cambio, cómo la miseria se extiende y crece. No comprende, por ejemplo, que mientras más de la mitad de la población humana está subalimentada y algunas zonas sufren el hambre y la desnutrición crónica, en algún lugar de la tierra, mientras tanto, los grandes depósitos de alimentos que nadie aprovecha se duplican año a año y llegan ya a la fantástica suma de siete mil millones de dólares.

"La aspiración del proletariado no es vana. Es el honor de la humanidad que sufre, torturada por sus contradicciones, demasiado rica y demasiado pobre a la vez... El mundo está como dislocado, incapaz de recuperar su unidad. El proletariado que cada día paga por todo esto con su miseria, aspira a la justicia, a la seguridad, a la disminución del tiempo de trabajo, a la posesión de los descansos, a la habitación sana, a la ciudad feliz. Hay que ser ciego para no ver este gran movimiento que se dice de rebeldía y que no es otra cosa que vida... El pueblo quiere su parte de sol sobre los caminos y en la espesura, quiere su parte de riquezas, de tranquilidad, de cultura, de plenitud. Tiene razón y los que lo desprecian o ignoran se apartan del reino de la justicia y de la vida... Nada podrá detener este advenimiento del proletariado". (Lebrei. Guía del militante. Tomo II, pág. 182).

Y bien; mientras los comunistas han trabajado junto al pueblo por su organización y ascenso histórico, haciendo confianza en él, formando y destacando dirigentes salidos de la masa, dando claridad de objetivos y solidez teórica al movimiento, los cristianos, en cambio, salvo excepciones, permanecieron y permanecen al margen de este proceso, cuando no lo resistieron (y lo resisten) oponiéndose a él; el resultado fue que la Iglesia perdió a la clase obrera, según la expresión de Pío XI.

Así, pues, los comunistas y marxistas en general, no tanto por una agresión a los cristianos sino más bien por la defeción u omisión de éstos, por un trabajo incumplido (y todavía incumplido) se pusieron a la cabeza de esta empresa; la fuerza del marxismo arranca, precisamente, de haberse constituido en su fermento más activo.

Planteadas las cosas de esta manera se comprenderá por qué los métodos de fuerza, en definitiva, no resuelven nada. Los casos de China y Rusia son la más elocuente comprobación práctica; en ninguna parte los comunistas vivieron más perseguidos y arrinconados que en estos países donde hoy son amos absolutos; esta experiencia, y otras más, deberían haber disipado ya muchas ilusiones sobre las bondades de los medios fuertes.

Aún más; hemos llegado a un punto tal de la expansión universal del comunismo que la solución de fuerza llevada a su consecuencia extrema en el plano internacional, podría resultar fatal para el sector del mundo que permanece libre del dominio rojo.

LA RAZA DEL ASUNTO

Hay, pues, para nosotros, de acuerdo con lo expuesto, un problema de fondo que una vez reconocido obliga a plantear el asunto del comunismo en otros términos. Fue lo que el Cardenal Suhard, el gran promotor de los sacerdotes obreros, advirtió con tanta nitidez. "Para los católicos, decía, se trata menos de oponerse al comunismo que de sobrepasarlo en el propio terreno que éste ha elegido: el de la ascensión de las masas, el de la transformación de las estructuras". La misma idea que con otras palabras expresa Lebrei: "¿Cuándo comprenderán los anticomunistas que sólo hay un derrotado para terminar con aquello que causa sus temores: ir más rápido que el comunismo hacia el establecimiento de una sociedad sin clases y de un mundo sin países explotados!" Lo que el Padre Leclercq señala, a su vez, de esta manera: "El cristianismo debe rehabilitarse mostrando que la preocupación del más allá entraña una acción transformante sobre la tierra, y esto es teológicamente exacto, ya que uno es discípulo de Cristo en la medida en que está asociado a su amor hacia los hombres, y este amor se manifiesta por las obras de aquí abajo". (Obra citada, pág. 105).

La perspectiva, pues, resulta enteramente otra. En último término, a nuestro juicio, la cuestión de impedir el triunfo y la hegemonía comunistas se resuelve en la vocación popular del cristiano. Si pudiera expresarse en un programa resumido diríamos: ir al pueblo, decidirse a "existir con el pueblo" y a trabajar con él por el progreso de la historia humana.

Algunos reparan que es demasiado tarde; que no se obtendrá ningún resultado; que hay muchos riesgos; que el pueblo no nos creará. Son objeciones, en el mejor de los casos, razonables. Pero mientras tanto esta vocación popular se está realizando, precariamente si se quiere, y con la increíble hostilidad de los cristianos que no la comparten; lo importante es que este esfuerzo se multiplique.

Ir al pueblo y existir con él no significa, por supuesto, hacerse obrero. Ni tampoco un solo campo de acción. La política es uno y muy decisivo, pero no el único. El movimiento sindical en ciertos aspectos resulta más importante todavía porque en

él es más directo el contacto con la masa. En Chile el incipiente movimiento campesino ofrece a los cristianos, en este sentido, una oportunidad valiosa como ninguna otra. La Acción Católica puede promover esta vocación popular en múltiples formas.

Para seguir este camino no es preciso ser un fanático del anticapitalismo ni mucho menos. Importa, eso sí, entender que no se trata ya de ir al pueblo como quien va a socorrer a un indigente o a un menor de edad con algunas limosnas o consejos paternales. De ninguna manera. Se trata de comprometerse en el movimiento popular, militar en sus luchas, en sus organizaciones; de compartir su duro combate por el pan y la libertad de cada día.

Es claro que esto tiene un precio que cuesta pagar porque provoca escándalo. Es el contacto con los comunistas. Los comunistas no son todo el pueblo ni siquiera su mayoría. Son una parte. Pero la fuerza y la defensa del pueblo organizado reside en su unidad y solidaridad sobre todo de sus elementos más activos. De ahí que muchas veces sus distintos sectores deben luchar unidos tras un principio u objetivo común que a todos interesa. Sería imposible, por ejemplo, actuar en el movimiento sindical chileno, vale decir en la Central Unica de Trabajadores (CUT), sin entrar en estos contactos. Un sectarismo sistemático arruinaría, en este sentido, toda posibilidad.

A esta perspectiva está ligada también una noción pluralista de la democracia. Pensamos que la base de la democracia, hoy día, no puede ser otra

que la igualdad de derechos para todos los individuos y grupos sociales. No aceptamos, por tanto, que se establezcan ciudadanía de segunda clase para ciertas personas o sectores por el solo hecho de profesar determinadas ideas o pertenecer a determinados partidos. Por este camino no se fortifica sino que se destruye la democracia. Y por el camino de la represión al comunismo se reprime, en la práctica, a todo el pueblo y su organización sindical.

La discriminación, cualquiera que sea su fundamento, (religioso, político, de clase, o de raza), es incompatible con la moral democrática. Frente al totalitarismo comunista no tiene justificación ni sentido oponer otro totalitarismo. Frente a la dictadura comunista se ha demostrado, por otra parte, como una solución fracasada la dictadura del anti-comunismo. No hay mejor manera de crear defensas y antidotos contra la amenaza comunista, o de cualquier otro totalitarismo, que fortificar los principios y sobre todo las prácticas democráticas.

Lo expuesto no significa, por cierto, que la democracia no pueda defenderse de los delincuentes, para lo cual la existencia de un Código Penal y de leyes de seguridad que sancionen la sedición, el complot, la subversión y demás maniobras dirigidas a derribar la autoridad legal, resultan indispensables.

En el pueblo está la reserva vital de la nueva civilización que irrumpe ya ante nuestra vista. Están allí también los pobres para quienes fué el evangelio de Jesucristo. Nunca, pues, la vocación popular del cristiano pudo ser más exigida y urgente que en nuestros días.

PAPEL Y RESPONSABILIDAD DEL EMPRESARIO

por PEDRO IBÁÑEZ

El 17 y 18 de Diciembre, la Unión Social de Empresarios Católicos (USEC), celebró en Santiago una serie de reuniones que revistieron especial interés por la importancia de las materias tratadas y la calidad de los participantes.

La USEC fué fundada en Chile en 1948, como "parte de un movimiento mundial de patronos católicos que, conscientes de su misión, han comprendido la responsabilidad que a ellos les corresponde en la solución del actual problema social".

Como también lo expresó su presidente, Sergio Ossa Pretot, en el discurso de inauguración de las reuniones, la USEC "aspira a poner en práctica la concepción cristiana del trabajo, ordenando las iniciativas individuales al servicio del bien común y dando a la economía una estructuración que facilite el desarrollo de la personalidad humana". La institución "es ajena a toda organización de defensa de clases y tiene como objetivo cristianizar las relaciones entre los empresarios y su personal, convencida de que en la unión de todos los factores que integran la Empresa se encuentra la mejor contribución a la producción y el progreso del país".

"Es, en fin, una posibilidad de una acción nueva, coordinada y eficaz para las Empresas". En ella "tienen cabida todos aquellos que con rectitud de intención y honradez de planteamientos desean compartir con los elementos de trabajo manual e intelectual, que son parte importantísima de sus Empresas, la tarea de hacer de ellas una verdadera comunidad cristiana".

En el trabajo que aquí se reproduce, Pedro Ibáñez, decano de la Facultad de Comercio y Ciencias Económicas de la Universidad Católica de Valparaíso y Vicepresidente de la Cámara de Comercio de Chile, plantea un tema cuya importancia y proyecciones lo hacen interesante, incluso a quienes no tienen la responsabilidad del empresario.

La empresa, concebida como un organismo económico destinado a promover la producción y a prestar servicios que satisfagan las necesidades de una comunidad, tiene una importancia que cada día se perfila con relieves más visibles. Ha dejado de ser, como más adelante lo veremos, un núcleo de actividad cerrada, pues sus efectos se proyectan en forma creciente sobre la colectividad. Es necesario, en consecuencia, analizarla en todas las proyecciones que hoy reviste, y a ese móvil obedecen las reuniones que en estos días celebramos en nuestra doble calidad de empresarios y de hombres que anhelan infundir una orientación cristiana a todos los actos de su vida.

Me corresponde ocuparme expresamente de las responsabilidades exteriores o públicas que tienen las empresas de negocio. Al referirme, pues, a responsabilidades sociales económicas y morales mencionaré tan sólo las obligaciones que ellas tienen frente a la colectividad, y no aquéllas otras que se relacionan con las personas que laboran o integran las empresas económicas, y que doy por aceptadas y cumplidas.

Tampoco abordaré este tema desde puntos de vista que estén fuera de las empresas mismas. Reconociendo y subrayando la necesidad de que toda

acción económica debe estar informada por finalidades humanas y cristianas a las que me referiré más adelante, quisiera, sin embargo, comenzar esta exposición analizando la función específica, los objetivos propios e inmediatos de las empresas.

¿Qué es la empresa?

Es mi propósito hacer ver la empresa desde su interior, no desfigurada por las abstracciones y doctrinas de alguna teoría irreal, sino como la unidad de trabajo que ella es, una realidad humana viva, con sus fines específicos, sus motivaciones y su estructura, en la que debemos destacar las energías que la impulsan y los procedimientos que emplea, revisados y renovados cada día, así como su inventiva que responde con soluciones dinámicas a la complejidad y variedad inmensas, ofrecidas por la vida económica actual.

Si bien no creo en que recomendaciones abstractas, concebidas fuera de las empresas posean alguna eficacia para modificar la orientación de éstas, tengo en cambio plena fe en que la conciencia que adquieran los empresarios de la amplitud de su campo de acción y de sus responsabilidades consiguientes, permitirá encontrar las soluciones más

adecuadas y válidas para las exigencias que pesan sobre este campo de actividades.

Establezcamos, por lo mismo, que las empresas, aun aquéllas constituidas en forma de sociedades anónimas, no son en manera alguna entidades impersonales. Toda empresa nace del propósito de uno o más hombres de desarrollar una determinada actividad económica, al cual dedican sus capacidades de organización, su conocimiento de la realidad en que deciden actuar y su afán de hacerla progresar y crecer. Por lo mismo, la empresa tiene el sello constante de la personalidad de los que la forman, impulsan y perfeccionan, y vive en la medida en que ellos le comunican sus esfuerzos, sus afanes y sus inquietudes. Si estas energías decaen, la empresa también decae. Si, en cambio, se robustecen y acrecientan, la empresa crece, se expande y progresa hasta límites inesperados. No cabe suponer, en consecuencia, que existan mecanismos impersonales o colectivos, que realicen por sí solos eficazmente la tarea económica que se hayan fijado. Aunque a veces los promotores y sostenedores de la empresa no sean directamente visibles, siempre existe en el fondo de ella una mente humana que le imprime vida y la hace ser lo que es.

Insisto, finalmente en que el carácter de empresa —esto es de acción realizada entre varias personas— es sólo un aspecto peculiar de las entidades económicas contemporáneas, que, debido a su desarrollo, han perdido su fisonomía individual o familiar. Pero la característica fundamental y permanente de estas entidades, la constituye su finalidad lucrativa, porque la producción de bienes económicos y su distribución, no son servicios desinteresados que se prestan a la colectividad, sino medios de obtener de ellos un beneficio, una utilidad, o una ganancia.

Semejante aclaración es indispensable, aunque pueda parecer una manifestación de materialismo o la expresión de un propósito egoísta. Sin embargo, para un estudio acucioso de las responsabilidades de las empresas económicas es preciso explicar el porqué de ellas, o sea, el móvil que las guía, diferenciándolas de las demás.

Lo económico es aquella esfera de actos orientados a la creación, circulación, distribución y consumo de riquezas, en cuya raíz está el interés. Este interés es un factor humano real, positivo, íntimamente ligado a la psicología del hombre y no es en forma alguna criticable e ilícito.

Querer medir la empresa económica con otro criterio y exigirle que asuma funciones pertenecientes a otras actividades, es sacarla de su quicio y proyectarla sobre un campo que no le pertenece ni le corresponde.

Carácter público de los actos económicos

Establecida, pues, la función exclusivamente económica que tienen las empresas de negocios, y la finalidad de rendimiento o lucro que es tanto el objetivo de su acción, como la comprobación de su eficacia, podría pensarse que realizada aquélla y alcanzados éstos, no correspondería asumir a los empresarios ninguna responsabilidad de carácter público.

Sólo si se prescinde de consideraciones morales o religiosas podría creerse en la validez de esta afirmación, pero aún así habría que convenir en que los actos económicos, debido a recientes circunstancias de orden histórico, han adquirido una honda repercusión social.

De las numerosas causas que determinan esta repercusión me referiré solamente a tres.

La primera de ellas proviene de la extinción de los actos económicos propiamente privados como consecuencia directa de la división del trabajo. Si en la antigüedad la economía estaba organizada a base de pequeños sectores autárquicos —familia, pueblo o comarca— en los tiempos actuales la búsqueda de mejores rendimientos mediante los procesos tecnológicos modernos, ha estimulado la especialización y la consiguiente división del trabajo hasta un punto en que todos los actos económicos son apenas partículas ínfimas de un proceso que abarca la vida económica total.

Antes, el ciclo económico "producción-consumo" comenzaba y terminaba en un individuo, en una familia o en una pequeña colectividad. Hoy, nuestros actos económicos están condicionados por infinidad de otros que les precedieron, y a su vez repercutirán e influirán muchísimo más allá de nuestra órbita personal. Como productores o como distribuidores, tendremos a nuestro cargo sólo un pequeñísimo eslabón de esa línea de montaje que es el proceso económico general; y como consumidores participaremos siempre, directa o indirectamente, a todo lo largo de tal proceso. Esta división del trabajo y la universalización del consumo borra toda economía autárquica, sea personal, regional o nacional, y de ahí procede la característica material más sobresaliente de nuestra época, a la vez que de influencia y repercusión más hondas: me refiero a la "interdependencia", que ha venido a dar carácter público a todos los actos económicos, por más individuales que ellos pudieran parecerse.

No debe confundirse en forma alguna el carácter público de estos actos con una derivación obligada de ellos hacia el estatismo económico. En efecto, será la comunidad la que en cada caso decida, según su conveniencia, si las realizaciones económi-

cas, aún las llamadas habitualmente públicas, deben quedar en manos del Estado o de entidades particulares. En esta oportunidad sólo me corresponde establecer que los actos económicos de los particulares tienen en toda forma una repercusión social, y por lo mismo quienes tomen a su cargo estas actividades se verán compelidos a asumir responsabilidades ineludibles frente a la colectividad.

Una segunda causa de influencia potencial de la economía sobre otros campos reside en el hecho de que los dirigentes de negocios, tanto por la complejidad actual de sus empresas, como por la magnitud que algunas de ellas han alcanzado, y por la oportunidad que les procuran para desarrollar su personalidad, han podido —esos empresarios— adquirir una preparación general, una vasta experiencia social y económica, y una aptitud para la organización y para el mando, que los obligaría a dedicar parte de sus esfuerzos a otro tipo de labores donde su acción es necesaria y urgente, y muchas veces puede ser decisiva.

Por último, debemos destacar que a las actividades económicas contemporáneas se les ha asignado —para bien o para mal— una primacía evidente sobre los demás sectores de la sociedad. Seguramente la preponderancia desmesurada de los valores económicos y la consideración excesiva que hoy se da a todos los aspectos materiales de la vida, son la causa o el origen de las más peligrosas perturbaciones de nuestra época. Pero cualquiera que sea el juicio que estos hechos nos merezcan, no se altera con ello en lo más mínimo una realidad histórica que echa sobre los hombros de quienes laboran en la economía, la responsabilidad de actuar a la altura de la posición influyente que el destino les ha señalado.

Estas tres circunstancias: carácter público de las actividades económicas, preparación y experiencia de los empresarios, e importancia del rol de la economía en la sociedad contemporánea, determinan las responsabilidades externas que deben afrontar los hombres de negocios, ya que las internas las hemos supuesto cumplidas y son ajenas a la materia de este trabajo.

Nuestra responsabilidad política

La primera de ellas y sin duda una de las descuidadas es su obligación de ocuparse del gobierno de la colectividad, vale decir, su responsabilidad política. A este respecto, nosotros hemos adoptado una posición curiosa, reclamando un absurdo tratamiento de excepción. Por una parte, queremos que el Estado se desentienda de nuestras actividades,

como si ellas no tuvieran la más mínima incidencia en la vida de la colectividad, salvo en aquellos casos en que pedimos protección, y por otra parte, no intentamos ni siquiera comprendemos la necesidad y la obligación de una participación nuestra en la esfera de acción del Estado. Aún se llega a la aberración de imaginar que la política es una actividad censurable, de la misma manera que en otros siglos los políticos se sentían denigrados ante la posibilidad de ser confundidos con mercaderes o industriales.

Los derechos políticos, que halagan a las masas, no representan tal vez, y con razón, ningún atractivo personal para los dirigentes de la economía. Pero ello sería muy distinto si consideráramos la política como una obligación y como una responsabilidad. Y en especial, cuando se experimenta, como ahora sucede, la necesidad de modernizar la estructura y el funcionamiento del Estado y de imprimir a sus orientaciones económicas y sociales un espíritu efectivo de justicia que estimule al esfuerzo personal en beneficio de la colectividad, y no que se interponga como un permanente obstáculo en el camino de las iniciativas creadoras, deseosas y capaces de entregar a la comunidad y a sus semejantes los medios necesarios para progresar y obtener un bienestar cada día mayor.

En todo caso reconozcamos que aún nos falta alcanzar una comprensión más certera y profunda del rol y de la complejidad de las situaciones que al Estado corresponde abordar; y que este divorcio entre las fuerzas económicas y el gobierno de la colectividad es el índice de incomprendiones recíprocas que dañan a ambos por igual. Sólo se habrá dado un paso decisivo en la solución del agudo conflicto que viven los empresarios frente al Estado cuando los dirigentes de negocios consideremos que el origen de tal conflicto no es otro que nuestra despreocupación de las tareas del Estado, en las cuales tenemos la obligación de participar.

Cabe declarar, finalmente que consideramos ilícito el aprovechamiento o el apoyo que prestan determinados hombres de negocios a una política de intervención o proteccionismo estatal, que por lo errada y caótica puede beneficiarles a ellos con perjuicio directo o indirecto de la colectividad.

El desafío de nuestra pobreza

La mayoría de las responsabilidades llamadas sociales que hoy gravitan sobre las colectividades económicas, tales como empleo pleno, seguridad social, construcción de habitaciones, etc., son en definitiva responsabilidades de tipo económico, y todas ellas están comprendidas en el anhelo uná-

nime de alcanzar, sobre todo para los asalariados, un más alto nivel material de vida.

En la consecución de esta tarea no cabe duda de que la primera responsabilidad corresponde a los hombres de empresa, toda vez que el aumento de la productividad, factor determinante de estos progresos sociales, es inseparable del empuje, de la capacidad y del "leadership" de quienes ocupen posiciones dirigentes en el sector creador de la economía.

Aunque la necesidad de acrecentar la creación de riquezas, es en sí misma una necesidad relativa, no lo es en el caso nuestro, por ser Chile uno de los países del mundo en que aún no están satisfechas las necesidades materiales mínimas. Si nos comparamos con otras naciones tenemos que convenir en que nuestra pobreza constituye un claro desafío para nosotros los dirigentes de empresas, y que nuestra posición estaría gravemente comprometida si no fuésemos capaces de encontrar con rapidez una solución a nuestra lamentable inferioridad económica.

Debemos, pues, concentrar nuestra voluntad y todos nuestros recursos en un esfuerzo máximo para romper el estagnamiento de nuestro progreso económico con miras a alcanzar el mejoramiento social que el país reclama en forma urgente e imperiosa. Pero nuestra sincera y decisiva preocupación por alcanzar este necesario objetivo no debe hacernos perder de vista dos serios peligros que se harán evidentes en la medida que se realice nuestro propósito de aumentar la productividad.

Tecnificación y libertad del hombre

El primero de ellos es la deformación espiritual que se producirá como consecuencia de canalizar hacia objetivos puramente materiales todos los esfuerzos y todos los anhelos del país.

Y el segundo es que la creciente tecnificación de la vida contemporánea —tecnificación que se verá estimulada y hasta forzada como consecuencia de la necesidad de aumentar la productividad— conduce en última instancia a la deshumanización, esto es al empobrecimiento interior, en que el ser humano se mecaniza y se vacía de todo lo que no sea traducible en resultados externos y en efectos mensurables y tangibles. El hombre deja de ser para sí y se convierte en instrumento operativo, en máquina productora de determinado rendimiento. Y todo ello nos coloca frente a graves responsabilidades de orden moral.

En efecto, el desarrollo de la ciencia, y sus aplicaciones al mundo material y a las actividades humanas, han ensanchado enormemente el campo de

éstas y han dado al hombre un poder considerable sobre el mundo físico. Pero, al mismo tiempo, lo han encerrado en una abstracción creciente y en una peligrosa especialización. La técnica no abarca al hombre entero, en su fondo universal, sino que se concreta a la acción sobre la realidad material e inmediata y exige que el individuo concentre sus fuerzas en este foco restringido de preocupaciones.

La especialización técnica se desarrolla así a expensas de otras preocupaciones e inquietudes, y el hombre reducido a una vida de tipo utilitario —sin otra alternativa que una obligación de producir y una exigencia de consumir, siendo para las cosas, en lugar de que las cosas sean para él— pierde paulatina y progresivamente su libertad.

No otro es el esquema humano creado por el marxismo. La visión totalitaria del hombre consiste en considerarlo reflejo y consecuencia de las condiciones económicas, resultado de la estructura material que la sociedad adopte o que el Estado cree, en orden a la producción, a la distribución y al consumo de los bienes. Así el Estado podrá adueñarse fácilmente del individuo, ya que, al no tener éste libertad ni intimidad, necesita plegarse a las condiciones creadas externamente por el poder público, de las cuales dependerá el destino de la persona.

Ahora bien, el grave riesgo del mundo contemporáneo es que, llevado por la tecnificación excesiva y absolutista, desemboque en un marxismo real aunque disfrazado con otros nombres. Porque el marxismo no sólo puede implantarse desde el Estado, a través de un grupo gobernante que reduce la esfera de expresión y de existencia del hombre, sino que puede también establecerse desde la sociedad, creando condiciones explícitas de deshumanización que concluyen por destruir al hombre y hacerlo olvidarse de su contenido universal.

De este modo, la tecnificación que convierta al hombre en ser para las cosas, esto es, en cosa él también, prepara el campo para un marxismo práctico que, aun cuando crea no serlo, no se diferencia en el hecho casi en nada del otro. Así como Molière creó el personaje que hablaba en prosa sin saberlo, el mundo de nuestro tiempo se llena de marxistas que ignoran que lo son.

Proletariado y Propiedad

Son estas circunstancias las que nos obligan a hacer cotidianamente el aprendizaje de nuestra libertad, y por ello los empresarios, sobre todo los empresarios cristianos, tenemos la obligación de no amagar las libertades esenciales al implantar ciegamente procedimientos tecnológicos, cuya fuer-

za organizadora va encerrando al hombre de una manera implacable en el rígido marco de sus diagramas.

De ahí la necesidad de velar porque dentro de las empresas todos cuantos colaboran en ella tengan la oportunidad de dar plena expresión a su personalidad, y de sentir el estímulo de participar en la realización de una tarea cuya finalidad concen y cuya importancia como servicio sea asimismo motivo de íntima satisfacción.

De ahí también la necesidad urgente de poner término a la condición de proletario en que vive la mayoría de los asalariados, tarea realizable hoy día con relativa facilidad, porque los procesos tecnológicos que, mal concebidos, oprimen al ser humano, orientados en cambio inteligentemente al servicio de éste, pueden entre otros objetivos, crear bienes suficientes como para que a todos alcancen los beneficios de la propiedad.

Sostuvo Santo Tomás con visión extraordinariamente realista que para practicar la virtud hace falta un mínimo de bienestar material; así también debería sostenerse que la propiedad de bienes materiales es la manera eficaz para poner término a la inseguridad de la vida de los proletarios y dar a éstos un mínimo de independencia sin la cual jamás disfrutarán de verdadera libertad.

Nos corresponde, pues, preocuparnos seriamente de que se establezca una seguridad social básica que sea efectiva; pero de la misma manera debemos oponernos a los excesos de una política de seguridad que junto con debilitar la conciencia de responsabilidades individuales que no son transferibles, pretenden que ellas sean asumidas por organismos colectivos, automáticos y deshumanizados.

Autómata u hombre integral

En todas estas manifestaciones contemporáneas puede, pues, observarse que la gran lucha de nuestra época se ha trabado alrededor de la persona humana. Olvidada o desligada de su destino sobrenatural, sin otra aspiración que un bienestar material inmediato, reducidos todos sus actos a índices de rendimiento, privada en definitiva de sus libertades más esenciales, el ser humano de mediados del siglo XX parecería condenado a transformarse en el autómata hacia el cual lo empujan por igual las concepciones políticas totalitarias y la tecnificación creciente de la vida.

En la búsqueda de una respuesta que contradiga estos sombríos vaticinios, Gabriel Marcel, penetrando hondamente en este conflicto decisivo para el hombre actual, nos dice que, sin duda, es

la gracia el único principio capaz de hacer estallar, no el mundo de las técnicas, puesto que éste constituye un conjunto admirable de medios susceptibles de ser puestos al servicio de todos, sino esas superestructuras que ponen en peligro de ahogar su poder benéfico, puesto que ellas están ordenadas hacia el triunfo de un orgullo en cuyo seno el orgulloso mismo terminará por ser aniquilado!

¿Debe por lo tanto pensarse en que una moralización de la técnica sea la solución anhelada y eficaz a los problemas que nos plantea la hora presente? Es evidente que no cabe otra respuesta y así lo sostiene el notable sociólogo Mons. Pietro Paran, quien proclama la urgencia de realizar una síntesis entre el mundo de la revelación y el de la ciencia, entre la religión y la técnica, como única manera de detener esta deshumanización que seca nuestras vidas vaciándolas de su contenido espiritual.

Pero, agrega él, "tal síntesis sólo podrán realizarla quienes posean los dos términos de ella, quienes conozcan al hombre en todos sus elementos esenciales y en la totalidad de sus exigencias, y asimismo posean la técnica cuyo conocimiento se adquiere sobre todo a través de la experiencia. Por ello —concluye— dicha síntesis no podrá ser realizada ni impuesta desde fuera, sino sólo desde dentro de las técnicas mismas".

He aquí, en breves palabras la difícil y atrayente tarea que pesa sobre todos los empresarios católicos de nuestra generación: ella nos obliga a que el campo de nuestra acción económica sea informado siempre por los principios renovadores y eternos del cristianismo; tendremos, además, que esforzarnos para superar en nuestra patria la pobreza que la deprime, sin por ello limitarnos a metas exclusivamente materiales que en definitiva rebajan y esclavizan a la persona humana. En la lucha por mantener la libertad, defenderemos la actividad económica privada como uno de sus más necesarios baluartes, pero para ello será preciso que nuestros actos económicos sean concebidos y realizados aceptando plenamente la trascendencia pública que ellos tienen. No podremos permanecer indiferentes ante las complejas responsabilidades de la función de gobernar; ni tampoco será lícito que nos desentendamos de la condición proletaria de los asalariados cuya urgente solución dependerá en gran parte de nuestros esfuerzos y de nuestra voluntad.

Al describir la empresa económica sosteníamos que ella no es sino un reflejo del espíritu, del carácter, de la personalidad de los empresarios que les infunden su vida. Por lo mismo, esta renovación de sus métodos y de sus objetivos, tan

necesaria como apremiante, requiere como punto de partida una renovación interior de nosotros mismos y la aceptación de una jerarquía de valores que restablezcan en nuestras vidas la primacía efectiva del espíritu.

En la medida en que la conciencia de esta gran responsabilidad informe todos nuestros actos, se abrirá —para nosotros— para el hombre de nuestra época, desorientado, temeroso y oprimido— una esperanza que nos reconforte y aliente.

Este MUNDO de hoy

RELIGION Y COMUNISMO SOVIETICO

La "Documentation catholique" trae algunos antecedentes importantes sobre la política religiosa en URSS. Destacaremos aquí algunos aspectos que nos parecen principales.

... La Constitución soviética garantiza la libertad de conciencia y de cultos. El precepto respectivo dice que todos los ciudadanos tienen, además, derecho a practicar la propaganda antirreligiosa... pero omite también el derecho de hacer propaganda a las ideas religiosas.

... No hace mucho, 24 de julio de 1954, el Pravda dió comienzo a una campaña antirreligiosa, insistiendo en la necesidad de difundir el ateísmo. Esta actividad sobrepasó el plano de las ideas y llegó a los ataques directos y ofensivos contra el clero. El 10 de noviembre, un decreto del Comité central del Partido, con la firma de Nikita Khrushchev, modifica el tono de la propaganda ateísta. Allí se señalan errores contrarios al programa y a la política del partido comunista, que "representan una infracción a las directivas repetidas del partido concernientes a la inadmisibilidad del ultraje a los sentimientos de los creyentes".

... La razón para condenar los errores señalados está apoyada en el hecho de que las cosas son diferentes según si se considera a la religión dentro de la sociedad burguesa o de la sociedad socialista. Allí, sirve los intereses del capitalismo; acá "la base sobre la cual descansa la Iglesia ha sido destruida". Y los propios eclesiásticos toman posiciones leales frente al Gobierno.

... No por ello, debe ponerse fin a la propaganda atea. Por el contrario, se trata de hacerla más seria, convincente y popular. Por otra parte, no hay extensión de la facultad de los creyentes para difundir sus propias ideas.

... La contradicción principal del oficialismo soviético parece consistir en lo siguiente: por una parte, se da como "destruida la base de la religión"; por la otra, se observa la necesidad de una campaña atea. Si fuese verdad lo primero, no habría para qué plantear las cosas en el terreno de una pro-

paganda destinada a "liberar a las masas de los prejuicios religiosos". Allí donde no hay fundamento para que exista la religión, el ateísmo se transforma en una actividad natural, surgida de la estructura social y del espíritu de cada uno. A eso justamente apuntaba Marx. Pero, es grosero afirmar, al mismo tiempo, dos cosas que se excluyen. El C. C. del P.C. debió decir que aún no estaban destruidas las bases en que se apoya la religión... ¡pero eso era negar su propio mito!

... Lo curioso aquí es la actitud de los representantes de la Iglesia ortodoxa. Ellos se apresuraron a loar la resolución del C. C. Advuértase que nada dijeron sobre los excesos de la campaña ateísta. Ahora reciben "con viva satisfacción" el nuevo decreto. Más aún, se entregan a toda clase de reflexiones destinadas a mostrar la buena voluntad sistemática del PC hacia la religión... olvidando por cierto todos los periódicos excesos de la persecución. Asimismo, permanecen en completo silencio sobre las opiniones religiosas formuladas en el decreto. ¡Ni una palabra para refutar la filosofía atea y antirreligiosa implícita en él o en los artículos oficiales! ¡Ni una palabra tampoco para condenar una política que confiesa tener por fin "destruir las bases de la religión" o siquiera para afirmar que ésta no tiene porqué desaparecer si solo se trata de promover el desarrollo de la sociedad.

... No hay que dejar pasar una frase que describe por sí misma toda la situación, tanto en sus aspectos psicológicos como políticos. Dice el artículo de Pravda de 26 de julio de 1954: "Ciertas organizaciones... interpretan la libertad de conciencia como una libertad de propagar puntos de vista religiosos...". En suma, tales organizaciones, sin respeto a las bases de la sociedad socialista, siguen estimando posible la religión. Mas, por otro lado, en régimen soviético, esa creencia propia de viejos y moribundos, debe estar constreñida al fuego interno de la conciencia. Si sale de allí, el Estado con su inmenso aparato de represión, con su monopolio de toda la actividad intelectual del país, se apresura a impedir que la "libertad de conciencia" sea tan mal comprendida.

... De todo esto, lo mejor son los argumentos antirreligiosos. Veamos algunos párrafos: "La religión, dice un articulista, mata la actividad social de los creyentes, los desvía de la lucha por el comunismo. Afirmando que la vida terrestre no es más que "vanidad de vanidades", más que una etapa antes de llegar a la felicidad eterna en el otro mundo, la religión propaga puntos de vista pesimistas sobre la vida, envenena la conciencia de los hombres, los desvía de la verdadera lucha por la felicidad sobre la tierra, por el comunismo". "La religión, agrega, es el enemigo mortal de la ciencia. Ella erige la ignorancia en piedad, glorifica "la pobreza de espíritu", inculca a los elementos retardados la idea reaccionaria de que mientras más se sabe más se sufre. La religión enseña al hombre a no creer ni en la ciencia, ni en la práctica ni en la experiencia". El propio decreto del CC afirma: "... la religión es una ideología que no tiene nada de común con la ciencia". "Los resultados científicos actuales, en el dominio de los conocimientos naturales y en el de las ciencias sociales, refutan de manera convincente los dogmas religiosos".

No hay necesidad de otras citas. El ateísmo sigue, como se advierte, metido hasta el cuello en las tonterías tradicionales sobre esta materia. Parece lógico, por lo menos, y a la altura en que nos encontramos, someter un poco al análisis la reiterada y ambigua tesis de que la religión nada tiene que ver con la ciencia. Ello, en parte, es justo. En efecto, ambas están en planos diferentes. Mas, si es así, no existe razón para señalar una incompatibilidad entre ellas. Si, por el contrario, se pretende anotar esta última circunstancia, convendría al menos tratar el problema bajo un ángulo que no tuviese ya cien años de retraso.

WILLIAM FOSTER RESPONDE A UN SACERDOTE

El diario comunista "El Siglo", del 5 de diciembre, publica una respuesta, dada por el jefe del comunismo norteamericano a un sacerdote católico. Este, acaso con demasiada ingenuidad, pedía a Foster que volviese a la religión de su infancia. El "führer" norteamericano se niega a ello con un argumento que podríamos sintetizar así:

La religión suministró a los hombres primitivos un comienzo de explicación de los fenómenos de la naturaleza. En este sentido, su papel histórico es notable. Pero, el avance la ciencia y de la industria lleva al abandono de la actitud religiosa. Sólo la ciencia proporciona interpretaciones exactas e irrefutables de los hechos. La humanidad avanza sobre la base de una marcha continua que empieza en la religión y termina en la ciencia. Es, pues,

fatal el desaparecimiento de la primera, aunque persista todavía por cierto tiempo. En las naciones socialistas, la religión pierde terreno con mayor velocidad, a pesar de la libertad de creencias. Otros factores, tales como las actitudes políticas de los miembros del clero, favorecen la derrota de la fe en el alma popular.

Las masas católicas están comprendiendo cada vez más la actitud comunista, la cual, junto con significar el paso de los conceptos metafísico-religiosos a la concepción racional y materialista de la vida, ofrece a aquellas la oportunidad de una fraternal solidaridad, de una amistad y una cooperación política por encima de las convicciones religiosas.

Hasta allí el jefe comunista norteamericano. Sus palabras tienen todo el encanto ingenuo de la sencillez que se cree sabiduría y que no vacila en repetir viejas ñoñeces como expresión de una filosofía superior.

... La tesis de que el avance de la humanidad se verifica por una especie de progreso lineal, cuya cima es la ciencia racionalista moderna, aparece hoy como uno de los varios prejuicios culturales a que dió lugar el mecanismo materialista del siglo XIX.

... La suposición de un "gran progreso ideológico", basado en dicha tesis (y que el comunismo estaría representando hoy) contradice todo el desarrollo actual de la filosofía y de la cultura. Salvo los militantes comunistas, son pocos los que piensan en el valor de un tal movimiento.

... Por el contrario, cuesta trabajo hallar círculos verdaderamente progresistas y cultos, —y con mayor razón pensamientos rectores— que, hoy en día, dejen de ver, en el pensamiento comunista, otra cosa que una gigantesca majadería, sostenida en fuerzas policiales y no en ideas.

... Es enteramente contradictorio sostener, por una parte, que la religión tuvo un papel histórico importante en la época primitiva y, por otro, declarar que el progreso se hace a costa suya. En el supuesto del señor Foster, la religión no puede ser otra cosa que un obstáculo entre el hombre y la naturaleza; las imágenes de los primitivos deberían ser consideradas simplemente como nocivas al desarrollo de la humanidad. Pero, el señor Foster que, por ser marxista y stalinista, abraza con fe ciega su propia autosugestión mitológica, ni siquiera se da cuenta de que lo que constituye, para él, la esencia de lo antinatural y antirracional, no puede ser, al mismo tiempo, una etapa importante "en la comprensión racional del hombre y de la naturaleza".

... La amistad comunista ha sido ofrecida mu-

chas veces... cuando los comunistas son minoría. Si, en cambio, llegan a tener fuerza suficiente, entonces comienza la persecución, la mentira y la maniobra de mala ley.

... La religión ha decrecido en los últimos siglos. Eso es verdad y las causas son múltiples. Pero, es una presunción innegable la de pretender que, en 1954, un jefe político tiene en su cabeza el secreto de los tiempos. Y si la cosa se traslada a la buena época de las "democracias populares", convendría saber si el decrecimiento exterior de la religión no obedece simplemente a la existencia de una policía totalitaria, cuyo papel es resguardar una ideología única, monopolizadora de la enseñanza, de la prensa, de todos los medios de comunicación, de toda la cultura, etc. No es la economía socialista la que excluye a la religión en los países comunistas. ¿Porqué no hacen la prueba de dejar un poco libre la propaganda religiosa, la difusión de los sistemas filosóficos y espiritualistas, el enriquecimiento espontáneo de la cultura, la posibilidad de siquiera exponer una teoría que no sea la oficial? ¿Por qué no se hace esto? ¿Por qué para combatir la religión, los propagandistas caen en la grosería? En verdad, es sencillo convertir un país en cárcel cultural y luego declarar que el cristianismo desaparece. Desaparece sí, en la superficie de las almas coaccionadas. Pero, en esta nuestra época, la experiencia totalitaria y los frutos directos o indirectos que ella produzca, están sólo ahora comenzando a verse.

El papel de los creyentes no es atenerse a salmoadias cocinadas especialmente para explotar el humanitarismo de los cristianos. Sólo consiste en prepararse para defender en todo terreno la verdad, la justicia, la libertad. Si los jefes comunistas lo hacen también, enhorabuena. Mas, en tal caso, una gran parte de su política habrá sido echada por la borda.

Si la guerra se hiciera con cheques...

Como se recordará, el cómico Carlos Chaplin entregó parte de la suma de su premio Stalin al famoso "abbé Pierre", que en Francia ha lanzado una impresionante y eficiente campaña para dar un techo a los millares de familias que aún en lo más rudo del invierno no tienen una habitación en qué cobijarse.

El "cura Pedro" al recibir esa donación hizo algunas declaraciones que vale la pena reproducir sin mayores comentarios:

"En esta decisión del hombre que toda su vida ha querido encarnar al "hombre sin importancia" —dijo—, al hombre desgraciado, yo veo un magnífico símbolo. El ha traído acá el dinero que recibió de la otra parte del mundo. Hay en eso algo maravillosamente humorístico, muy al estilo de Chaplin, y muy grande.

"Me han dicho: —¿Y Ud., un cristiano, va a aceptar el dinero de los comunistas?

"Recuerden Uds., en el Evangelio, la historia del denario de César. Si yo rehusara este dinero, me dirían: —Su caridad es política. ¿Y cómo podría negarme cuando hay 10.000 familias en la miseria, cuando en un solo campamento hay 180 familias con 400 niños que viven bajo tiendas, sobre el suelo pelado?

"Acepto el dinero de los "partidarios de la Paz" como acepto los envíos americanos y deseo que haya cien mil veces más dinero que llegue, venga de la derecha o de la izquierda, de los rojos o de los blancos. Yo lo tomaré, pues eso me permitirá salvar hombres, y si mañana la guerra consistiera, en vez de enviarse bombas y torpedos, si la guerra consistiera en bombardearse con cheques para aliviar la miseria del adversario y convencerlo de que aquél que ha enviado el cheque es mejor que su gobernante, pues bien, a una guerra de tal tipo, yo la bendeciría con toda mi alma".

Los LIBROS



EL PADRE HURTADO.
— Alejandro Magnet. —
Ed. Del Pacífico S.A. —
Santiago de Chile. 1954.

La primera impresión que producía la personalidad del Padre Hurtado era casi de desconcierto.

Se le veía venir, macizo y jovial, con la sonrisa en los labios, desbordando vitalidad. Luego una caía envuelto en su arrolladora cordialidad, en su interés desmesurado por los problemas que le llevaba. Era como un médico, de éstos que nunca descansan y que atienden a toda clase de enfermos y se enfrentan con todas las enfermedades. Nunca decía, nunca insinuaba siquiera su rostro bonachón un sólo gesto de cansancio o hastío. Uno pensaba: esto no es humano, no es natural. Efectivamente, en la estructura de su espíritu, en la misma inexplicable disposición física que le permitía vivir una sola vida propia entregada a tantas vidas ajenas sin agotarse, había algo extraño, insólito, algo sobrehumano que, penetrando su humanidad, revelaba, de cuando en cuando, su presencia misteriosa. Por eso cada vez que oigo pronunciar el nombre del Padre Hurtado viene a mi mente una frase que desearía estampar en latín pero que vale más, a lo mejor, puesta en castellano: Máquina de Caridad.

Cuando uno medita en esa existencia heroica que no conocía el reposo, en ese continuo hacer que le sumía como en un forbellino bienhechor, en esa radiante plenitud de santidad comprende lo que puede el Espíritu cuando busca asilo en la pobre morada del hombre.

Hurtado pensaba y se movía en Dios, cumpliendo prácticamente la palabra de Pablo. Su fe no conocía dudas ni límites y la traducía, poniendo de manifiesto así un rasgo central de la espiritualidad ignaciana, en un gigantesco esfuerzo por realizar la obra a la que él creía que Dios le destinaba.

Como se ha señalado, con acierto, el Padre Hurtado no era de esos oradores sagrados que conmueven a las multitudes. Por el contrario su voz adquiriría a veces, ¿por qué no decirlo?, ciertas tonalidades chocantes y las frases le salían a menudo mal construidas. Además tenía un afán un poco excesivo de recurrir a expresiones pintorescas que,

dichas ante personas amantes del clasicismo en la oratoria, resultaban algo deprimentes.

Como escritor es necesario decir que no se destacó por su originalidad ni muchos menos por la belleza de su estilo. Nadie podría sostener que el Padre Hurtado, a pesar de haber sido un alumno brillante en sus estudios teológicos y filosóficos, se consagró alguna vez a tratar arduos problemas de metafísica u otras cuestiones sutiles con la continuidad que precisa una vocación definida por estos temas. No. Él fue un hombre de acción, un obrero de Dios, y cuanto escribió, —libros, artículo o folleto—, fue hecho como respuesta a un problema concreto, a una situación ligada estrechamente con su obra práctica.

Sin embargo, este hombre que no suscitó admiración ciega con su palabra, que no ha de perdurar por sus libros, fue capaz de arrancar a miles de niños vagos de la miseria rescatándolos para Dios y para la sociedad, fue capaz de fundar un movimiento obrero cristiano que no ha de agotarse o morir sino que por el contrario ha de crecer cada día como creció desde la infancia hasta la madurez el amor por Dios de su fundador y, por sobre todas las cosas, fue capaz de conquistarse el cariño y el alma de innumerables jóvenes que le reconocen como maestro y guía.

En un libro que Hurtado solía leer había, y hay, una frase que resumía entonces su vocación: actuar es una forma de orar.

De esa manera se santificaba: actuando, haciendo obra.

Alejandro Magnet nos ha entregado una magistral biografía del Padre Hurtado, llena de animación, de colorido, y recorrida por un profundo deseo de comprender y de hacer comprensible el significado de la vida del sacerdote jesuita.

Es difícil justipreciar un libro hecho por una persona a quien se aprecia y, desde luego, se conoce. Magnet es un ejemplo hermoso de sobriedad, de modestia y de dotes de escritor.

Poseedor de una vasta y sólida cultura ha tenido el singular talento de proyectar la vida de Hurtado en tres planos: el universal, (o sea el de la naturaleza de la época en que le tocó vivir al biografiado), el local, (los sucesos chilenos de la época) y el íntimo (el proceso interior del Padre Hurtado). Desde este punto de vista nos ofrece un ejemplo completísimo de lo que es la vida de un hom-

bre que siente, como diría Maritain, la vocación histórica de su tiempo.

Desde temprano, vinculado al que fuera precursor de las actividades sindicales cristianas P. Fernando Vives S. J., supo de las inquietudes de este sacerdote, alejado en dos oportunidades del país por su acción social que los círculos bien pensantes estimaban peligrosa y desquiciadora. Recibió de él, a la par que conmovedores consejos espirituales los principios de una empresa de redención humana que más tarde habría de fructificar.

Realmente, en el contexto de la obra la figura del Padre Vives adquiere rasgos de marcado patetismo. Es un innovador que se estrella con un ambiente friamente hostil, que afronta la incompreensión casi unánime de su tiempo. Va y viene, de Chile a Europa, de Europa a Chile, y, nuevamente de Chile a Europa donde vuelve como reincidente. El Padre Vives era muy peculiar. Respetaba humildemente las sanciones que se le aplicaban, pero, apenas podía, al menor descuido de las autoridades, volvía a las andadas. Reunía jóvenes, obreros, empleados, fundaba ligas sociales, escribía artículos, etc.

El fué el maestro espiritual de Hurtado. De él aprendió éste esa extraña mezcla de mansedumbre y determinación, de sentido de la obediencia y sentido de la caridad que habría de ser una de sus características.

Pero el Padre Hurtado fué superior a su maestro. Cuando se le arrancaba de una obra, en virtud de las prevenciones que su trabajo despertaba, él se sumía pronto en otra más grande y más alarmanante para sus censores. De la Asesoría espiritual de la Juventud Católica, y después de dar nacimiento al Hogar de Cristo, echó las bases de la Acción Sindical Chilena. No faltarán expertos en política eclesiástica que pensarán que lo más atinado habría sido dejarle a la cabeza de la Juventud Católica.

Magnet sígué, documentadamente, paso a paso, la vida del Padre Hurtado. La infancia, la muerte prematura de su padre, sus años de colegial, sus amigos de entonces, Manuel Larraín, el "rucio" Salinas, los mellizos Domínguez, etc., los estudios de leyes, el noviciado, el sacerdocio, la obra.....

Dominando el conjunto dos hechos centrales: el amor de la madre, noble y digna mujer, y el llamado de Dios, persistente, desgarrador.

Porque es necesario decir que Hurtado sintió desde niño la fuerza irresistible del Espíritu. Su vocación es el producto de una silenciosa elaboración que los años modelaron. Su vida había sido esco-

gida desde temprano y, por eso, no conoció la más honda de las tristezas: la ausencia de Fe. Instrumento de Dios, vaso propicio, hombre de Dios, gusto de las excelsas virtudes de la pureza, no conoció mujer, su cuerpo fué tan puro como su alma.

Ese es el hecho sobre el cual todo se edifica.

Las intrigas que se tejieron en su contra, la dureza de corazón de sus enemigos, las calumnias, se esfuman como el humo sorprendido por el viento ante la arquitectura poderosa de esa vida recia y gigantesca, a través de la cual el Altísimo se manifestó a nuestra generación.

Sin embargo vale la pena meditar como se cumple la voluntad de Dios. Como se verifican los hechos dispuestos por la divina providencia. En torno a la vida de Hurtado se van delineando acontecimientos decisivos los cuales tocan su sensibilidad, despiertan su inteligencia. Las pasiones y divisiones políticas no son los sucesos menos importantes.

La pugna interna que bullía en el seno del catolicismo hace crisis y surge en el país la Falange Nacional desgajada del viejo tronco conservador. Este hecho tenía múltiples antecedentes uno de los cuales era la sorda resistencia que en los grupos dirigentes del partido conservador sucitaba el pensamiento oficial de la Iglesia en materias sociales. Veamos, por ejemplo, las vicisitudes que afronta la Encíclica *Quadragesimo Anno*. "Pero la *Quadragesimo Anno*, dictada en 1931, había encontrado en Chile muchas dificultades para su divulgación. Durante quince días, Monseñor Rafael Edwards, el Pbro. Samuel Díaz Ossa y el Padre Fernández Pradel insistieron sin cejar en que el "Diario Ilustrado" publicara el texto del documento pontificio y ni la intervención del Arzobispo Monseñor Horacio Campillo logró vencer una resistencia que al fin de cuentas no tenía móviles egoístas". (P. 151) No tenía móviles egoístas porque querían según expresión textual de uno de los interesados "¡proteger a los católicos de las imprudencias del Papa!"

El Padre Hurtado conocedor profundo de los problemas humanos, nunca se abanderizó en las querellas partidistas, siempre se mantuvo por encima de ellas, pero siempre hizo justicia y de esa fidelidad a la justicia arrancan los no pocos argumentos que esgrimió en defensa de los derechos inalienables que tienen los católicos a diferir en cuestiones sociales y económicas y para formar partidos políticos diversos. También este sacerdote tuvo el valor moral de abatir muchas calumnias contra la Falange Nacional no porque fuese, estrictamente ha-

blando, pro falangista sino porque amaba la verdad.

* * *

Cuando se corrió por Santiago la noticia de su muerte muchos sintieron la extraña impresión de que una presencia poderosa e influyente desaparecía bruscamente del mundo espiritual, que es tan real como el físico, de que la ausencia de una fuerza, de un principio de vida, desequilibraba por un instante la armonía que conjugan las almas que aman a Dios y sufren y esperan en El.

El Padre Hurtado... aunque no se le viera, aunque no se supiera de él, se sabía en qué andaba. Rescatando almas y cuerpos, consolando, animando, corrigiendo "¡Contento, Señor, Contento!". Ni el cáncer que crecía como un gran vacío en sus entrañas apagó su alegría bienhechora. Era feliz en el Señor. Nunca podrá ser olvidada su santidad viril, su energía moral, su espíritu de caridad. Su obra, su fidelidad a Cristo llegó a todos los corazones. No en vano cuando pasaba su modesto entierro por las calles de Santiago las mujeres alzaban a sus hijos para que le despidieran, y los hombres lloraban en silencio ¿Cómo no amar la santidad, la verdad, la vida?

Alejandro Magnet se consagra con su biografía del Padre Hurtado. Por eso queremos tributarle un elogio muy alto. Para escribir con tanta finura y comprensión sobre la vida de un hombre como el sacerdote jesuita hay que tener algo de su alma.

VENDREDI



REVISTAS

Han llegado al país los números 9 y 10 de la revista bimestral **Cuadernos** órgano del Congreso por la libertad de la cultura, correspondientes a los meses de noviembre-diciembre de 1954 y enero-febrero de 1955, respectivamente. El material de lectura es, como siempre, de calidad superior.

En el número 9 vale la pena destacar un fino y sentido estudio de Guillermo de Torre sobre **La vida y poesía de Miguel Hernández** y un artículo objetivo y serio de Julián Gorkin sobre **La experiencia de Guatemala**. Además entre las colaboraciones de autorizadas plumas nos llega un excelente cuento de Luis Merino Reyes **El detenido**.

El número 10 nos ofrece un artículo de Alfonso Reyes sobre **Pedro Henríquez Ureña**, un cuento notable de Ignazio Lilone **Faustina y el terremoto** y un estudio de Américo Castro **Ensanchamiento de las ideas acerca del hombre** como puntos altos junto a varios otros trabajos.

VENDREDI



Documentos



ASUMIR EL PODER TOTAL NO ES SOLUCION

Hay quienes, en la sombra, aconsejan al Presidente un camino erróneo.—El problema económico es el fondo de la inquietud social y política (*).

"Vivir en democracia parece más difícil. Los que no pueden o no saben, creen que es mejor ocultar los problemas ahogándolos con medidas excepcionales. Estimo que es más sano y, en definitiva, menos amenazante, correr el riesgo y los inconvenientes de la libertad, que a veces exaspera a los gobernantes. No vamos a terminar con el comunismo y con la intranquilidad social con estados de sitio.

¿Alguien supone que con dos meses más de estado de sitio el problema estará terminado?

La lógica debiera decirles que en ese caso deberíamos vivir permanentemente en esas condiciones. Es lo único evidente.

Se han dictado leyes que se presumía iban a terminar con los extremismos. Hoy no parecen bastar.

¿No sería lógico pensar que debiéramos buscar otros métodos que lleven al pueblo fe y esperanza y que mejor sería curar sus males y destruir así, las falsas ideologías fruto de su desesperación y su pobreza?

"Señor Presidente:

Votaré negativamente el proyecto porque estimo que la Constitución exige requisitos para declarar el estado de sitio que hoy no se cumplen.

No existía ni existe conmoción interior que es, de acuerdo con el diccionario, tumulto, levantamiento o alteración de una república, provincia o pueblo. Si el cuadro general que el país presentaba y presenta, se juzga de tal gravedad que exige estado de sitio y suspensión de las garantías constitucionales, querría decir que este país jamás podría vivir dentro del ejercicio normal del Derecho.

Mirando lo que ocurre más allá de la letra de la ley, honradamente no veo la causa que justifique estemos discutiendo esta medida tan extrema.

Y ésta no es una posición de hoy: en el Gobierno anterior, cuando en el Gabinete había hombres que por muchas razones merecían confianza, también fuimos contrarios a otorgar facultades extraordinarias.

No hay duda alguna que en Chile hay tensiones

sociales muy serias y problemas muy hondos y agudos: cuando en un año el costo de la vida se alza en una cifra que bordeará el 80 por ciento, no puede haber tranquilidad pública. Y no entro a considerar otras razones de inquietud que resulta innecesario señalar.

Es un hecho, por ejemplo, que en estos mismos días habrá como todos los años, pliegos de peticiones, y que necesariamente serán defendidos por un pueblo que sufre la tragedia de la inflación: los que gritan cuando les cortan los créditos, no pueden extrañarse de que griten los que ven sus salarios y sueldos reducidos en su valor real.

Pero estos problemas, esta inquietud y estas tensiones, no se resuelven con estas medidas.

Hay quienes piensan que la forma de mantener la paz, es dar facultades. Es una vieja discusión. Por nuestra parte, creemos que no hay otra salida que afrontar las causas en que germinan el odio y el descontento.

Hitler y Mussolini combatieron el comunismo con medidas junto a las cuales nuestras leyes represivas son pálida sombra. Sin embargo, cuando cayeron, hace diez años, el comunismo emergió poderoso y arrollador.

Las democracias occidentales siguieron, en estos años, un método precisamente diverso: libertad amplia; reformas económicas y sociales; parlamentos donde se debatía con violencia inusitada. Y así afrontaron conflictos sociales infinitamente más graves en un complejo y amenazante cuadro internacional. El resultado también está a la vista: el comunismo retrocede y la verdadera estabilidad democrática se confirma y no se tiembla ante conflictos inevitables a las condiciones de la vida contemporánea en que un tremendo cambio social se está operando.

Sería ingenuo de mi parte sostener que Chile no requiere de una autoridad fuerte, pero es un hecho que el Ejecutivo chileno tiene poderosas herramientas legales que le dan instrumentos sobrados para

(*) Al fundar su voto en la discusión sobre el estado de sitio, el senador por Atacama y Coquimbo, señor Eduardo Frei Montalva, pronunció el discurso que aquí se reproduce.

ejercer esa autoridad de manera abrumadora, y que dispone de leyes y de facultades muy grandes, diría, excepcionales.

La Constitución Política del Estado, que creó un Ejecutivo todopoderoso, ya no parece suficiente, inclusive disponiendo de leyes como la de Defensa Permanente de la Democracia.

No son mayores poderes los que se necesitan.

No nos enredemos en una ficción.

Lo que se requiere es saber usar con continuidad, firmeza y clarividencia del poder de que se dispone.

Un gobierno que defina su política, que realice su tarea, que mantenga una línea de conducta, llegará adonde quiera. Y así se ha probado, y el Congreso Nacional no resistirá jamás, como no ha resistido a un gobierno o a un ministro que conozca su materia y proponga soluciones bien concebidas: Es engañarse creer que la solución está en pedir más poder, cuando no se usa útilmente del que se dispone.

¿Por qué no decir la verdad? Hay quienes conciben la peregrina idea —cometiendo el tremendo error y felonía— al sostener que si el Presidente de la República asumiera el poder total, todo se arreglaría en Chile. Por ese simple procedimiento aumentarían los productos agrícolas, aumentarían los transportes, mejoraría el poder adquisitivo de la moneda, aparecerían los millones de dólares que faltan para las importaciones más indispensables, se podría capitalizar, elevar el nivel de vida y mejorar el nivel técnico de los equipos gubernativos:

¡Fatal ilusión!

Estos consejeros nada pierden en la aventura, porque nada representan. Viven a la sombra del Presidente de la República, pero éste no está en la situación de ellos, y debe saber que dentro del marco de la ley no sólo es fuerte, sino que tiene "incommovible seguridad que aun sus peores adversarios lo reconocen y acatan como el Primer Magistrado, pues su autoridad emana de un acto legal que nadie puede desconocer mientras la ley está rigiendo".

"Yo comprendo que el Gobierno atraviesa por dificultades graves. Pero no creo sea el camino de resolverlas el que está escogiendo. Seguirlo, sólo aumentará la presión y provocará mañana más violentas contradicciones, que no vendrán ni de los partidos ni del Congreso, sino de la fuerza misma de los acontecimientos".

"A este país, que carece de divisas, de té, de leche y de casas, no le suprimamos también la libertad".

"Yo le diría al señor Presidente de la República, con la mayor sinceridad patriótica: es preferible un pueblo que habla, que protesta, que sale a las calles, que un pueblo que, en silencio, alimenta su amargura.

"Es echarle demasiado peso sobre los hombros.

"Su protesta nos hará más activos, aun a nosotros.

"No tengamos el temor del riesgo de la libertad. Es el precio de la estabilidad del Gobierno y de la dignidad de la Nación.

Voto que no".

EL PADRE HURTADO

Por Alejandro Magnet

Una magnífica biografía del notable sacerdote fundador del Hogar de Cristo, luchador incansable por la justicia social y la difusión de las doctrinas sociales de la Iglesia y formador e inspirador de toda una generación de católicos chilenos. La vida y la obra de este hombre extraordinario y el ambiente en que se

desenvolvió desde su infancia a comienzos del siglo, su formación en los tiempos que precedieron al año 20, su espiritualidad religiosa, su pasión por la caridad y la justicia han sido trazados por *Alejandro Magnet* en un libro de apasionante interés, que es también un trozo de viva historia contemporánea \$ 460.—

CARAMELOS DE LUZ

Por Marcela Paz

Un nuevo libro de *Marcela Paz*, escritora que se revelara como un notable valor de la literatura chilena con su genial "*Papelucho*". Quienes se deleitaran con esa maravillosa obra gozarán también con "*Caramelos de*

Luz", un hermoso conjunto de cuentos breves y poemas bellamente ilustrados, en los cuales la autora confirma sus excepcionales dotes de escritora \$ 220.—

STALIN

por Alejandro Vicuña

La vida de *Stalin*, el hombre que a lo largo de más de un cuarto de siglo fuera el amo y señor de la Rusia Soviética y el guía y mentor del comunismo mundial, en una obra seria y objetiva y de un interés y

amenidad excepcionales. *Alejandro Vicuña* confirma con este libro sus notables dotes de escritor y afirma el prestigio que ha logrado como autor de excelentes biografías \$ 360.—

CULTURAS PRECOLOMBINAS DE CHILE

por Greta Mostny

Volumen III de la Colección Síntesis que, como todas las obras que la componen, constituye un estudio breve, pero serio, completo y accesible a todo lector sobre el tema que

trata. La versación sobre la materia, fruto de años de estudios e investigaciones, ha permitido a la autora escribir una excelente "síntesis" sobre los indígenas chilenos ... \$ 250.—

EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.

AHUMADA 57 — TELEFONO 63121 — CASILLA 3126

SANTIAGO DE CHILE

PRINTED IN CHILE

EJEMPLAR \$ 25.—

Talleres Editorial Del Pacífico S. A.

1° DE ENERO DE 1955